

# *Firmes y Adelante*

**Cultivando una relación  
sana, dinámica y bíblica  
entre asambleas**

Felipe Nunn

Fuente: [www.philipnunn.com](http://www.philipnunn.com)

**EDICIONES**

**Manantial**

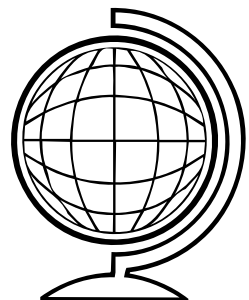
Calle 19 No. 20-48

Apdo. Aéreo 122

Armenia, Quindío,

COLOMBIA

Tel.: (6) 7412269, 7440819



## PRÓLOGO

Durante los últimos dos o tres años, se ha estado viviendo una situación bien triste entre hermanos y algunas asambleas cristianas en Colombia, asambleas que identifican sus lugares de reunión como “Centro Bíblico”, “Casa Evangélica”, “Gracia y Verdad” o sencillamente “Reuniones Cristianas”. El proceso de distanciamiento es doloroso para todos. Las diversas cartas, acusaciones e informes aparentemente contradictorios han contribuido a la confusión. Pero la promesa permanece: “Sabemos que a los que aman a Dios, **todas** las cosas les ayudan a bien” (Romanos 8:28). Estoy convencido que el Señor está usando estos tiempos difíciles para que dependamos menos de los hombres y de nuestra organización humana de asambleas (Jeremías 17:5-10) y para que aprendamos a depender más de nuestro Señor como cabeza de la iglesia.

He sentido, y creo que este sentir es del Señor, escribir la presente con el fin de motivar a un estudio serio en las **Sagradas Escrituras** sobre algunos de los temas que generan controversia entre “los hermanos”. Mis queridos hermanos y hermanas, no debemos seguir personalidades (1 Corintios 1:11-12). Necesitamos desarrollar **convicciones bíblicas** firmes y aprender a vivirlas con gracia y sin temor a la crítica (2 Timoteo 3:10-17).

La confusión trae temor y el temor paraliza. Aun el apóstol Pedro “*se retraía y se apartaba porque tenía miedo*” de algunos hermanos (Gálatas 2:11-13). Al entender los principios de la Palabra de Dios y al andar día a día en comunión con el Señor Jesucristo, **tendremos** el gozo y la fortaleza de permanecer **FIRMES** contra la mundanalidad y las tendencias populares, y también contra las presiones y las reglas de sistemas religiosos (Gálatas 1:10; Efesios 6:6). Aún más, si la mano del Señor está con nosotros (Hechos 11:21), entonces estaremos en condiciones de progresar y de marchar hacia **ADELANTE** en medio de las diversas dificultades (Hechos 20:28-32; 2 Timoteo 4:5; 1 Pedro 5:8-10). Desde el comienzo, la iglesia ha tenido que crecer en medio de ataques, tensiones internas y dificultades. Cristo no ha cambiado. Su propósito tampoco ha cambiado: “*edificaré mi iglesia*” (Mateo 16:18). Por lo tanto, mis queridos hermanos: **¡Firmes y adelante!**

Agradezco la cooperación de varios hermanos que han aportado sus sugerencias y correcciones al borrador de este escrito. Con alegría y gratitud continuo recibiendo las observaciones de lectores como usted. Este no es un “producto final”. Lo presento como una contribución a un proceso de estudio, muy consciente que “*en las muchas palabras no falta el pecado*” y que “*en la multitud de consejeros hay seguridad*” (Proverbios 10:19; 11:14). Puede enviarme sus aportes a la dirección de **Ediciones Manantial** en Armenia. Todos queremos seguir aprendiendo, ajustándonos cada día más a la Palabra de Dios.

Es mi oración que estos pensamientos sean usados por el Señor para reanimar a hermanos decaídos, encaminar a hermanos confundidos, inspirar a los hermanos nuevos, fortalecer a los hermanos activos, y alertar a aquellos hermanos en congregaciones que no han vivido estos dolorosos acontecimientos.

Felipe Nunn  
Armenia, Colombia  
Junio 2005

## ESTRUCTURA Y ACTITUD

Este escrito está dividido en tres partes. En la **Sección A** describo unas situaciones personales y eventos históricos que nos permiten ver cómo ciertas enseñanzas y procedimientos han funcionado en el pasado. Es importante entender la situación actual en Colombia en su contexto histórico mundial. La **Sección B** es más doctrinal. Aquí busco contestar cuatro preguntas que han generado mucha discordia entre hermanos. Espero que todo hermano y hermana esté en condiciones de estudiar y aprovechar estas dos primeras secciones.

La **Sección C** contiene una colección de cortos estudios que respaldan y complementan los temas abordados en la Sección B. Estos estudios pueden considerarse un poco más profundos. Son especialmente para los que enseñan la Palabra, pero podrán ser de bendición para todo hermano o hermana que desee profundizar.

Dios permita que tengamos algo de la **nobleza** y la seriedad de los creyentes de Berea, *“pues recibieron la palabra con toda solicitud, **escudriñando cada día las Escrituras** para ver si estas cosas eran así”* (Hechos 17:11). Lo motivo, estimado lector, a que haga un esfuerzo para profundizar en estos temas, motivados por los llamados de Pedro y de Judas: *“**Estad siempre preparados** para presentar defensa con mansedumbre y reverencia ante todo el que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros”* (1 Pedro 3:15), y *“que **contendáis** ardientemente por la fe que ha sido una vez dada a los santos”* (Judas 3). Pero recordemos que el prepararnos no es armarnos de versículos para ganar argumentos, y que este contender por la fe no es distorsionando lo que otros han dicho o escrito, ni difamándolos, pues no debemos *“militar según la carne”* (2 Corintios 10: 3). Estudios y debates entre creyentes pueden ser de mucha edificación, pero es muy importante que predomine el amor y el respeto (Romanos 15:14). Pasaremos una eternidad juntos en el cielo, ¡tengamos cuidado, hermanos, de no amargar el ambiente desde ahora!

“Santificad a Dios el Señor en vuestros corazones, y estad siempre preparados para presentar defensa con mansedumbre y reverencia ante todo el que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros; teniendo buena conciencia, para que... sean avergonzados los que calumnian vuestra buena conducta en Cristo.”

**1 Pedro 3:14-17.**

“Estad, pues, firmes en la libertad con que Cristo nos hizo libres... hermanos, a libertad fuisteis llamados; solamente que no uséis la libertad como ocasión para la carne, sino servíos por amor los unos a los otros... Digo, pues: Andad en el Espíritu... si sois guiados por el Espíritu, no estáis bajo la ley.”

**Gálatas 5:1, 13, 16, 18.**

“Solamente que os comportéis como es digno del evangelio de Cristo... que estéis firmes en un mismo espíritu, combatiendo unánimes por la fe del evangelio, y en nada intimidados por los que se oponen...”

**Filipenses 1:27, 28.**

---

## LISTA DE CONTENIDO

### **Sección A: Eventos en su contexto histórico**

- A1. Unos apuntes personales
- A2. Origen de “los hermanos”
- A3. Desviaciones de “los hermanos”
- A4. ¿Cómo se dividen las asambleas?
- A5. ¿Qué debemos hacer en Colombia?

### **Sección B: Claridad en asuntos doctrinales**

- B1. ¿Qué clase de relación debe existir entre asambleas?
- B2. ¿Qué alcance tienen las decisiones de una asamblea?
- B3. ¿Quiénes pueden participar de la Cena del Señor?
- B4. ¿Cómo se protege la integridad de una asamblea?
- Conclusión

### **Sección C: Apuntes, estudios y bosquejos**

- C1. Aprendiendo del Antiguo Testamento
- C2. La levadura contamina
- C3. ¿Qué es la Mesa del Señor?
- C4. ¿Qué es y qué no es el Cuerpo de Cristo?
- C5. Atando decisiones en el cielo
- C6. Independientes, interdependientes o integrados
- C7. Amor, unidad, santidad y separación
- C8. Procedimientos de gracia ante irregularidades

## SECCIÓN A

### Eventos en su contexto histórico

#### A1. Unos apuntes personales

Mis padres, Pedro y Anamaría Nunn, llegaron a Colombia en el año 1968. Su visión ha sido desde el comienzo compartir el evangelio de salvación entre adultos, jóvenes y niños; edificarles y motivarles a reunirse y formar asambleas cristianas. ¿Qué clase de asambleas? Asambleas que se parezcan lo más posible a aquellas que observamos en el Nuevo Testamento: hermanos y hermanas que con sencillez se congreguen alrededor del Señor Jesucristo, usando la Biblia como la única base de autoridad.

Después de vivir un año en Cali y dos años en Ibagué, se radicaron en Pereira para poder apoyar más intensamente la obra del Señor que estaba creciendo en el norte del Valle y en el Viejo Caldas. Junto con mis hermanos Andrés, Juan, Wendy y Chela, entregamos nuestras vidas al Señor Jesucristo. Durante esos años en Pereira, fuimos todos bautizados y entramos a vivir y expresar la comunión con los hermanos en la asamblea de Pereira. Junto con nuestros padres, aprendimos a servir a nuestro Señor y Salvador ayudando en campamentos, escuelas vacacionales, reuniones de jóvenes, campañas evangelísticas con películas y lo demás.

De paso, una moraleja: padres que sirven al Señor con sacrificio e involucran a sus hijos en la obra, los protegen de muchos peligros. Tomemos inspiración de cómo **Estéfanos**, junto con su familia, se dedicaron *“al servicio de los santos”* (1 Corintios 16:15). ¿Será que **Noé** construyó ese gran barco solo? Me imagino que formó un equipo de trabajo con sus tres hijos (Génesis 6 y 7). Al compartir el llamado de Dios con nuestros hijos y al involucrarlos donde sea posible en la obra del Señor, motivamos a la próxima generación. También los protegemos de ser absorbidos por este mundo perverso.

#### A2. Origen de “los hermanos”

Después de terminar el bachillerato, en el año 1979, viajé a Londres a continuar con los estudios universitarios. El cambio fue brusco, como lo sabrán los muchos hermanos colombianos que han viajado a Europa en estos últimos años. Noté que las asambleas en Europa eran bastante diferentes a las que conocía en Colombia. Algunas diferencias se deben a tradiciones y gustos culturales, y otras a diferencias doctrinales. Mi sorpresa más grande fue la de descubrir que formábamos parte de un grupo de asambleas que llaman “los hermanos” (en inglés “the brethren”). Aprendí que este movimiento de “los hermanos” tuvo su origen entre los años 1820 y 1830, cuando muchos creyentes en diversos países sintieron de parte del Señor dejar sus diferentes denominaciones y las estructuras religiosas humanas para reunirse con

sencillez alrededor del Señor Jesucristo (Mateo 18:20). Por no querer formar una nueva denominación, se les dio ese nombre neutral de “los hermanos”. Al leer esto me animé, entendiendo que compartíamos esa convicción de formar esa clase de asambleas que buscan asemejarse lo más posible a aquellas que observamos en el Nuevo Testamento.

Durante los 13 años que permanecí en Europa, terminé mis estudios, conseguí trabajo como matemático, me casé, y me dediqué a servir al Señor entre las asambleas de Londres. Regresé a Colombia en el año 1992. Algunas de las “cositas raras” de las asambleas de “los hermanos” me frustraban, otras las aprendí a soportar y otras las vine a descubrir después. En el año 2001, cuando los vientos de división ya soplaban fuerte en Europa, volví con mi familia a Londres por un año. Allí me dediqué a estudiar y a visitar. Tuve el privilegio de asistir a 7 conferencias y visitar unas 50 asambleas repartidas en 7 países. Leí varios libros sobre la historia de “los hermanos” y entablé conversaciones con muchos hermanos queridos escuchando sus preocupaciones sobre el estado de las asambleas. Puedo decir con certeza, que definitivamente el curso actual de las asambleas de “los hermanos” se ha apartado seriamente de su visión original.

### **A3. Desviaciones de “los hermanos”**

Tristemente, nos hemos apartado de la sencillez del modelo bíblico. Consideremos unos desarrollos muy preocupantes:

(1) Una nueva jerarquía: Al comienzo del movimiento de “los hermanos”, la comunión e interacción entre asambleas era normalmente dulce y constructiva. Maestros de la Palabra escribían libros y salían en giras visitando diferentes regiones y países, enseñando y aconsejando según la Palabra. Poco a poco algunos de estos maestros, unos sin ser conscientes de ello, empezaron a ejercer una autoridad sobre un círculo de asambleas. Bajo el deseo sincero de obedecer la directiva de “*someteos unos a otros en el temor de Dios*” (Efesios 5:21), hermanos y asambleas empezaron a someterse a los consejos de estos hermanos, no siempre porque estuvieran convencidos de su base bíblica, sino para evitar problemas. Los consejos se fueron transformando en instrucciones. Muchos, por temor a ser excluidos y tratando de evitar conflictos, cedían ante las presiones de hermanos de temperamento fuerte. Aun en Colombia, donde la obra del Señor entre estas asambleas no lleva muchos años, notamos cómo esta jerarquía informal empieza a formarse. La situación en la obra misionera es aún más compleja por la presión que se puede ejercer con el manejo de dineros provenientes del extranjero.

Con el deseo genuino de acatar instrucciones apostólicas de unidad como la de 1 Corintios 1:10, muchas asambleas dejaron la sencillez inicial de depender de Cristo en la toma de decisiones, y empezaron a mirar a otras asambleas. ¿Qué hacen las otras asambleas? ¿Qué permiten las otras asambleas? Algunos en acuerdo, otros de mala gana, fueron aceptando la formación informal de un liderazgo nacional e internacional de “hermanos más importantes” que ejercían presión, que “ayudaban” en la toma de decisiones, y que firmaban cartas a nombre de otros hermanos. Es muy fácil caer en este error. Todos debemos cuidarnos (1 Corintios 10:12). Aunque

algunos no lo quieran admitir, esto dio origen a una jerarquía informal que en la práctica ejerce una autoridad por encima de las asambleas y sus ancianos locales.

(2) Una nueva denominación: Con la buena intención de fomentar integración entre muchas nuevas asambleas, algunos empezaron a crear listas con direcciones de estas asambleas. Se unieron unas listas regionales para formar listas nacionales. Al unir estas listas nacionales, se formaron listas internacionales. Ahora, si estas listas se utilizan para fomentar la visitación entre asambleas conocidas por ser sanas en doctrina y conducta, eso es muy bueno. Lo triste de esto es que algunos empezaron a utilizar estas listas para definir un círculo exclusivo de comunión, es decir, que solamente recibían a hermanos provenientes de asambleas que figuran en la lista, como si las asambleas que están en nuestro listado fuesen las únicas sanas en doctrina y conducta. Con la buena intención de proteger la integridad de las asambleas, algunos hermanos desarrollaron la enseñanza de la “contaminación posicional” (basada en las leyes sobre la contaminación dadas por Dios a la nación de Israel en el Antiguo Testamento). Esta nueva enseñanza motivó la práctica de la doctrina sectaria de una “comunión cerrada”. Aunque “los hermanos” nunca han querido formar una nueva denominación, algunas de las agrupaciones de asambleas se comportan como una denominación; aún más, algunas demuestran características de secta.

(3) Nuevas “doctrinas”: Cuando la Biblia no tiene instrucciones claras y directas sobre algún tema, los maestros aplican la Palabra o hacen recomendaciones que consideran saludables. A veces se llegan a “acuerdos” en conferencias o retiros de ancianos. El gran peligro es que con el paso del tiempo, estas “recomendaciones” y “acuerdos” se van volviendo “costumbres” y luego se van considerando como parte de la doctrina (Colosenses 2:20-23). A los fariseos y a los escribas les pasaba lo mismo, *“enseñando como doctrinas mandamientos de hombres... os aferráis a la tradición de los hombres”* (Marcos 7:7,8). Las doctrinas de los hombres pueden ser muy buenas, pero siguen siendo “doctrina de hombre”. Lo que diferencia la doctrina de Dios de la doctrina de hombre, es su origen. Si la doctrina, la enseñanza o el procedimiento se apoya claramente en la Biblia, es una doctrina de Dios. De lo contrario es una doctrina de hombre. Solamente la doctrina de Dios tiene autoridad sobre todas las asambleas.

(4) Una nueva autoridad: Algunos hermanos empezaron a enseñar que toda decisión de una asamblea tomada en el nombre de Cristo es atada en el cielo, y por eso debe ser automáticamente acatada por todas las asambleas en el mundo. Encuentro escritos que enseñan que las acciones de una asamblea realizadas en el nombre de Cristo son “obligatorias y autoritativas” sobre todas las asambleas. Toda asamblea que no se someta en primera instancia, es clasificada como rebelde o independiente, es eliminada de la “lista de asambleas”. Pero ningún hermano y ninguna asamblea tiene autoridad autónoma; es decir, hermanos ancianos y asambleas ejercen la autoridad de Dios solamente mientras estén sujetos a la Palabra de Dios (Gálatas 2:5). En los libros de la historia de las asambleas se puede leer de varias decisiones extrañas o dudosas que, al tratar de imponerlas sobre todas las demás asambleas, generaron divisiones. Estudiaremos este tema de “decisiones de asamblea” más adelante.

(5) Nuevas divisiones: Al comienzo, muchos cristianos rechazaron las numerosas divisiones denominacionales existentes entre el pueblo de Dios y se reunieron sencillamente como cristianos al nombre del Señor Jesucristo. Pero a partir de 1848, el movimiento de “los hermanos” se ha debilitado y desgastado dividiéndose repetidamente. Cada vez que hay un serio desacuerdo local, se nos convierte en un problema nacional y hasta internacional. Cada división se justifica enérgicamente con argumentos doctrinales, pero, en la gran mayoría de los casos, es bien evidente que el motivo real es la carne, falta de tolerancia y paciencia, intereses personales y conflictos de poder entre esos hermanos de influencia (Santiago 3:16). No es por nada que la Palabra dice “¿De dónde vienen las guerras y los pleitos entre vosotros? ¿No es de vuestras pasiones, las cuales combaten en vuestros miembros?” (Santiago 4:1). Entre las asambleas descritas en el Nuevo Testamento encontramos desórdenes serios y algunas marcadas diferencias entre asambleas de origen judío y gentil, pero la respuesta apostólica no era la de recomendar divisiones. Con amor y paciencia buscaban corregir lo deficiente (Tito 1:5).

#### **A4. ¿Cómo se dividen las asambleas?**

Muchos hermanos nuevos nunca han visto y mucho menos vivido una división de asamblea. Es instructivo entender el proceso de una división. En la sección B estudiaremos las doctrinas. Consideremos primero cómo logra Satanás la división de una congregación, luego cómo esta división se propaga entre otras asambleas. Así como todo incendio comienza con una chispa, así toda división requiere de un “evento”, algo que cause una ofensa o serio malestar. El “evento” puede ser doctrinal. Por ejemplo, un hermano puede decir algo incorrecto desde el púlpito, o puede haber desacuerdo de cómo manejar una disciplina. A veces el “evento” puede ser una violación de las costumbres. Por ejemplo algunos en la asamblea desean alabar al Señor con la ayuda de instrumentos musicales, otros lo consideran incorrecto. Algunos hermanos predicán sin usar una corbata, y esto ofende a otros. A veces el “evento” es sencillamente la manifestación del conflicto carnal entre dos personas o dos familias en la asamblea.

##### División de una asamblea

Para justificar una división local, ese “evento” debe presentarse como un grave error doctrinal que afrenta la santidad de Dios. Pronto se utilizan palabras como iniquidad y perversidad. Para fortalecer la justificación, se traen a la luz eventos tristes del pasado y cualquier imprudencia familiar o personal que apoye la división. En esta etapa, con facilidad los creyentes nos podemos comportar como políticos en campaña. Muchos hermanos no entienden los argumentos y sencillamente afirman “Yo estoy con el hermano Fernando” y “yo apoyo al hermano González” (1 Corintios 1:12). Pronto unos tomarán acción disciplinaria contra los otros, o sencillamente algunos se retirarán. Si los grupos son suficientemente grandes, se formarán dos asambleas. Tomemos un ejemplo histórico que leí unos años atrás:

**¿Por qué se murió el caballo?** Hace muchos años en el sur de Inglaterra, un hermano le vendió a otro un caballo de trabajo. Después de unas dos semanas, el caballo se murió. El hermano que compró el caballo se convenció de que el animal estaba enfermo desde que lo había comprado, y que el hermano que se lo vendió



sabía esto al vendérselo. El hermano comprador le hizo el reclamo al hermano vendedor y se empeoraron las cosas. El comprador acusó al vendedor de mentiroso y engañoso. El vendedor acusó al comprador de calumniador. Las familias de estos dos hermanos tomaron lados en el asunto, y pronto se dividió la asamblea y se formaron dos asambleas: Una en comunión con el vendedor protestando contra la inmoralidad del hermano comprador, y la otra en comunión con el hermano comprador protestando contra la inmoralidad del hermano vendedor. Ambas asambleas apoyándose en 1 Corintios 5 **“juzgando el mal”** y **“quitando de en medio de vosotros al que cometió tal acción”**. Ambas asambleas se sentían satisfechas porque ahora podían celebrar la Cena del Señor *“no con la vieja levadura, ni con la levadura de malicia y de maldad”*.

Querido hermano, tome nota de lo fácil que es dividir una asamblea. Si no nos cuidamos, también podemos ser usados por el maligno para dividirnos por temas como el vestir, el acompañar las canciones con instrumentos musicales o con palmas, qué hacer con un nuevo creyente divorciado, cómo manejar programas de capacitación, cómo administrar una disciplina y una restauración, etc. No es por nada que antes de rogarnos que seamos *“solícitos en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz”*, el apóstol primero nos ruega mostrar humildad, mansedumbre y paciencia (Efesios 4:1-3).

#### División de muchas asambleas

El proceso de división que hemos descrito ocurre tristemente en diferentes congregaciones cristianas. Pero entre varias agrupaciones de “los hermanos” algo extraño ocurre después de un conflicto o división local. Después de la división, una de las asambleas resultantes escribe una carta a las demás asambleas explicando su “acción disciplinaria” contra los que formaron la otra asamblea. Consideran que esta “acción disciplinaria” está ahora atada en el cielo y que por lo tanto es de carácter inmediato, obligatorio y autoritativo sobre todas las demás asambleas. Aquí ya no importa la validez del “evento” que generó la división, ya no importa de qué murió el caballo. Las asambleas a nivel nacional y a veces internacional se juzgan y se dividen según se sometan a la “acción disciplinaria” o no. Las que se sujeten a la decisión (aun si no les parece justificable) se llaman “fieles” y a las demás se les acusa de “negar la unidad del Cuerpo de Cristo” y se les llama “rebeldes”, “libres” o “independientes”, y se excluyen del “círculo de comunión”. ¿Será esta la manera bíblica de resolver nuestros desacuerdos? Creo que no.

Después de una división de “los hermanos”, cada grupo resultante es identificado por el nombre de la asamblea que tomó la decisión dudosa, o por el nombre de alguno de sus “hermanos de influencia”. Hoy en día, a nivel mundial, existen diversas agrupaciones de asambleas tanto de inclinación abierta (o libre) como de inclinación exclusivista (o cerrada), y lo que confunde mucho, es que algunas agrupaciones de asambleas llamadas “abiertas” se comportan de manera muy exclusivista, y algunas asambleas y agrupaciones de asambleas llamadas “exclusivistas” son muy liberales. En los años 1960, la Oficina del Censo de los Estados Unidos usó de 10 clasificaciones para identificar las diferentes agrupaciones de “los hermanos” en Estados Unidos. Es decir, en aquel entonces, el gobierno norteamericano identificó la existencia de 10 “círculos de comunión” suficientemente grandes y diferentes para ser reconocidos. Desde 1960, ha habido unas

reconciliaciones interesantes entre varios de estos grupos y también otras grandes divisiones.

## A5. ¿Qué debemos hacer en Colombia?

El grupo de asambleas con las cuales hemos expresado comunión por muchos años es una de las varias agrupaciones de asambleas de inclinación exclusivista identificado como “**Kelly-Lowe-Continental-Glanton**”, pues es la unión de varias agrupaciones de asambleas que se habían separado años atrás en diferentes momentos y por varias razones. La última unión fue la con las asambleas “Glanton” en el año 1974.

Personalmente, yo nunca me he sentido parte del grupo de “los hermanos KLCG”. Me siento cristiano. Nunca he promovido la agrupación de “los hermanos KLCG” ni dentro ni fuera de Colombia. Tampoco tengo el deseo de pertenecer a “otro grupo”. Promuevo la formación de asambleas siguiendo el modelo sencillo que encuentro en el Nuevo Testamento. ¿Es esto suficiente? ¿Es necesario pertenecer a una de las varias agrupaciones de “los hermanos”? Como creyentes, pertenecemos al Señor Jesucristo y a una agrupación singular llamada “familia de la fe” (Gálatas 6:10), “casa de Dios” (1 Timoteo 3:15) o “cuerpo de Cristo” (1 Corintios 12:12-27).

A través de los años, las numerosas divisiones entre asambleas han debilitado el movimiento de “los hermanos”, pues las muchas reuniones, cartas, confrontaciones, rumores y sospechas, desgastan el ánimo y desacreditan el liderazgo frente a la congregación. El tratar de tomar decisiones **por unanimidad** (es decir, si un solo hermano se opone a una propuesta, entonces esa propuesta es rechazada), hace que sea difícil lograr cualquier tipo de cambio. Este sistema permite que una asamblea sea controlada por uno o dos hermanos complicados. Estos problemas estructurales, junto con lo que algunos llaman “orgullo espiritual”, han contribuido a que la mayoría de las asambleas en Europa y Norteamérica se hayan estancado. Aunque las familias de los hermanos en las asambleas generalmente son muy sanas, son muy poquitas las personas nuevas que llegan a las asambleas. Los últimos 50 años han marcado un descenso numérico alarmante. Muchas asambleas se han cerrado, y esta tendencia continúa.

Frente a esta seria preocupación, hermanas y hermanos en el exterior, especialmente jóvenes y familias jóvenes, se han cansado de las muchas controversias o han concluido que su asamblea ya no tiene un futuro viable y se han retirado.

### ¿Qué está pasando en el extranjero?

Durante los últimos 10 años, el grupo de asambleas KLCG se ha estado dividiendo nuevamente. Últimamente, en Colombia hemos estado sintiendo la presión de tomar lados en esta división. ¿Cuál es el “evento” que está dividiendo las asambleas en esta ocasión? La situación es compleja, porque asambleas en diferentes países tienen sus diferentes razones para dividirse.

Hay algunas asambleas que están cambiando, algunas para bien y otras para mal, y han causado seria preocupación en algunas otras asambleas. (2) Por otro lado,

algunos hermanos y asambleas han ejercido una excesiva presión para “cerrarse” con el propósito de protegerse de estas cosas. (3) Otras asambleas siguen como siempre han venido, pero han escogido no firmar cartas ni emitir juicios sobre situaciones en otras asambleas; y con el paso del tiempo, estas asambleas son catalogadas “neutrales” y también son excluidas, acusadas de “tolerar el mal”. La variedad de rumores, exageraciones y calumnias, complican los asuntos.

¿Qué debemos hacer en Colombia?

¿Qué opciones tenemos? Podemos ignorar la situación. Podemos dividirnos según nuestras conveniencias y preferencias. Podemos agachar la cabeza y ceder ante las presiones externas. Podemos convencernos que siempre hemos tenido toda la verdad y cerrarnos a cualquier tipo de cambio. Pero ¿cuál es el camino del Señor para nosotros en medio de esta confusión? Sigamos el consejo del salmista: *“Lámpara es a mis pies tu palabra, y lumbrera a mi camino”* (Salmo 119:105). Busquemos la dirección del Señor **en Su Palabra**.

## SECCIÓN B

### Claridad en Asuntos Doctrinales

Les invito ahora a que miremos a la luz de las Sagradas Escrituras algunos temas centrales que están presentes en casi todas las divisiones entre “los hermanos”. Los puntos de controversia que normalmente dividen las asambleas, no son sobre la base de la salvación, ni sobre la Persona y la obra de nuestro Señor Jesucristo. Todos aceptamos la “doctrina sana” de la Trinidad, que la salvación es por gracia, que un cristiano nunca puede dejar de ser un hijo de Dios, que el bautismo no es para salvación, que es importante celebrar la Cena del Señor, etc. Las divisiones grandes normalmente se generan sobre los procedimientos dentro de una asamblea y la relación entre asambleas. Si deseamos volver a la doctrina original, “*andando en la verdad, conforme al mandamiento que recibimos del Padre*” (2 Juan 4), no es cuestión de recordar cómo funcionaban las asambleas en Colombia hace unos 20 ó 40 años. Tampoco es cuestión de estudiar el origen de “los hermanos” hace unos 180 años. Hay que estudiar detenidamente el Nuevo Testamento para aprender cómo funcionaban las asambleas hace unos 2000 años. Esa es la doctrina original.

#### B1. ¿Qué clase de relación debe existir entre asambleas?

*RESUMEN: Una asamblea no debe existir aislada e independiente de otras. Las relaciones entre asambleas son canales por medio de los cuales Dios derrama bendiciones. Debemos buscar maneras prácticas de apoyarnos los unos a los otros reconociendo que cada asamblea es responsable delante de Dios por lo que ocurre en ella.*

El objetivo ahora es entender, según la Palabra de Dios, cómo debe ser la relación entre una asamblea y las otras asambleas. ¿Depende la una de la otra? ¿Puede una asamblea actuar en nombre de otra? ¿Es una asamblea responsable por un desorden en otra asamblea? ¿Dónde encontramos en la Biblia instrucciones de cómo debe relacionarse una asamblea con otra? Miremos las diferentes posibilidades:

#### 1. El Antiguo Testamento

La venida del Jesucristo, el Mesías, está ampliamente profetizada en el Antiguo Testamento, pero la formación y el funcionamiento de la iglesia de Jesucristo no está profetizada en el Antiguo Testamento. La iglesia comenzó en el día de Pentecostés cuando descendió el Espíritu Santo (Hechos 2) y es descrita como un “misterio” revelado en el Nuevo Testamento (Efesios 3:1-7). Por esta razón, no es correcto extraer instrucciones dadas a la nación de Israel y aplicarlas a la iglesia. Las 12 tribus de Israel no representan las asambleas. Las leyes sobre la contaminación no fueron dadas para enseñarnos cómo aplicar disciplinas en la asamblea. La **nación de Israel** y la **iglesia de Jesucristo** son entidades bien diferentes en la

administración y los planes de Dios. Si no las diferenciamos, generamos serios problemas de interpretación. Algunos de estos errores son explorados en la **Sección C1**.

Sabemos que *“toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil...”*. (2 Timoteo 3:16). Como cristianos también debemos estudiar y alimentarnos del Antiguo Testamento, *“Porque las cosas que se escribieron antes, para nuestra enseñanza se escribieron”* (Romanos 15:4). Del Antiguo Testamento hemos aprendido mucho de lo que conocemos acerca de la naturaleza y el carácter de Dios, los valores morales, la gravedad del pecado, la necesidad de un sacrificio por el pecado, características de la naturaleza humana, detalles de la creación y del mundo angelical, y mucho más. Pero, como la iglesia es un “misterio”, algo completamente nuevo revelado a los apóstoles, debemos estudiar el Nuevo Testamento si queremos encontrar el diseño de Dios para el funcionamiento de una asamblea y cómo deben relacionarse las asambleas.

## 2. Figuras de la iglesia

Es difícil encontrar enseñanza directa en el Nuevo Testamento sobre la relación entre una asamblea y la otra. Dios, en su sabiduría, ha escogido enseñarnos mucho de lo que conocemos acerca de la iglesia por medio de figuras o ilustraciones. Mirémoslas rápidamente: La Esposa de Cristo (que habla de pureza, amor, fidelidad y nuestro destino junto a Cristo), la Familia de Dios (que habla de nuestra relación con el Padre y la hermandad entre creyentes), la Casa de Dios (que habla de orden, autoridad y edificación) y un Rebaño (que habla del cuidado del Pastor). Estas imágenes nos dan hermosa enseñanza sobre la iglesia en su totalidad y nuestra responsabilidad individual, pero no nos instruyen mucho en cómo debe ser la relación entre una asamblea y otra.

Otra figura de la iglesia, bien interesante y muy usada en el Nuevo Testamento, es la del Cuerpo de Cristo. Algunos creen que un grupo de asambleas debe funcionar como un cuerpo, o como representando a ese Cuerpo de Cristo aquí en la tierra. Pero si miramos las Sagradas Escrituras con atención, notaremos que el Cuerpo de Cristo no es la colección de unas asambleas, ni la colección de todas las asambleas. El Cuerpo de Cristo es la colección de creyentes como personas individuales. Cada creyente, como persona, como miembro del Cuerpo, debe estar sujeto a la cabeza del Cuerpo que es Cristo. La imagen de la iglesia como Cuerpo nos enseña cómo los **creyentes** deben relacionarse los unos con los otros pero no nos enseña cómo deben relacionarse las **asambleas**. La **Sección C4** contiene un estudio más detallado sobre el Cuerpo de Cristo.

### ¿Responsabilidad colectiva?

En el libro de Apocalipsis, encontramos una imagen más: Un Conjunto de Candeleros (1:20). Es la única ilustración que claramente enseña algo sobre las relaciones entre asambleas. Se nos dice que *“los siete candeleros que has visto, son la siete iglesias”* (1:20). En Apocalipsis 2 aprendemos que cada candelero de oro representaba el testimonio colectivo de una asamblea o iglesia local. Cada asamblea era responsable de mantener su propio testimonio. Los hermanos y las hermanas en la asamblea en Éfeso eran activos pero habían dejado su primer amor: Jesucristo les

exhorta “...vendré pronto a ti, y quitaré tu candelero de su lugar, si no te hubieras arrepentido” (2:5). Notemos que el Señor Jesucristo no consideró a las asambleas en Esmirna y Pérgamo como responsables por el desorden en Éfeso. La representación de los candeleros nos enseña que cada asamblea es responsable por lo que ocurre dentro de ella. Ninguna asamblea es acusada por la falla en otra asamblea.

### ¿Unidad administrativa?

La imagen del Conjunto de Candeleros tiene otra enseñanza. Observe que este conjunto de 7 candeleros de oro es bien diferente al candelero de oro en el tabernáculo. El candelero del tabernáculo también tenía 7 luces, pero estaba construido sobre una sola base con siete brazos. Formaba una unidad física. El candelero del tabernáculo puede considerarse una figura de la unidad del pueblo de Israel, pues esta nación tenía una base administrativa común. Funcionaban en bloque. Pero las asambleas son representadas por candeleros que no tenían una base común. Lo que las asambleas tenían en común era a Cristo en medio de ellas: “En medio de los siete candeleros, vi a uno como el Hijo del Hombre” (1:13). La presencia del Señor Jesucristo era el único factor que unía estas asambleas. Si el tono de un solo diapasón es utilizado para afinar 100 **guitarras**, encontraremos que las guitarras estarán en armonía la una con la otra. Similarmente, si hay 100 asambleas, y cada una se sujeta al liderazgo de Cristo en medio de ellas, encontraremos que las asambleas estarán en armonía la una con la otra. Era la persona de Cristo y no la uniformidad la que unía todas las asambleas en el Nuevo Testamento.

## 3. Ejemplos prácticos de relaciones entre asambleas

Buscando cómo debe relacionarse una asamblea con otra, hemos visto que el Antiguo Testamento no contiene instrucciones sobre esto. Hemos explorado una enseñanza limitada que nos proporciona las diversas figuras de la iglesia en el Nuevo Testamento. Pero aún existe otra fuente interesante de información: los ejemplos prácticos. El Señor ha permitido preservar el registro de modelos útiles en los Hechos y las epístolas. Al crecer la iglesia primitiva, se empezaron a formar nuevas asambleas, y notamos con interés cómo empezaron a relacionarse la una con la otra. **Creo que es bien claro que no hay apoyo bíblico para que una asamblea escoja vivir aislada de las otras asambleas.** ¡Todo lo contrario! El único ejemplo de una asamblea aislada es aquella en la que dominaba Diótrefes, y ésta era una asamblea deficiente. El apóstol Juan nos anima a que no imitemos ese mal ejemplo (3 Juan 9-11).

Observando las relaciones entre asambleas en el Nuevo Testamento, aprendemos que la comunión entre asambleas no es algo formal, sino una relación dinámica de vida, una vivencia entre hermanos, hermanas y asambleas. Notaremos que la relación de una asamblea con otra no está basada en debilidad sino en beneficios prácticos. **Las relaciones entre asambleas son canales por medio de los cuales Dios desea enviar muchas bendiciones.** Miremos algunos de estos vínculos prácticos entre asambleas.

### Una Asamblea apoya la formación de otra

La primera asamblea fue la de Jerusalén. Debido a la persecución, muchos creyentes se dispersaron y formaron asambleas en otras partes. En Hechos 11:19-30 leemos del comienzo de la asamblea en Antioquía. Hermanos de la asamblea de Jerusalén oyeron de la asamblea en Antioquía y enviaron a Bernabé para cooperar con esta obra del Señor. Bernabé llamó a Saulo y trabajaron juntos durante un año para ayudar a establecer la nueva asamblea. Después leemos de necesidades económicas entre los santos en Jerusalén y Judea. La asamblea de Antioquía les envió una ofrenda para ayudarles. Éstas son las primeras evidencias de una relación entre asambleas. Notemos que no hay estructura, no hay necesidad organizacional. Sencillamente fueron expresiones de hermandad y verdadera comunión movidas por el Espíritu Santo. Aquí en Colombia hemos tenido el gozo de ver funcionar esto: En el año 1997, cuando comenzó una pequeña obra en la ciudad de Armenia, hermanos de las asambleas en La Paila, Zarzal y Pereira visitaban y apoyaban hasta que se formó una asamblea capaz de marchar sola. Las asambleas en Bonafont, Florencia y Quinchía ayudaron en la formación de la asamblea en Supía.

### Una asamblea apoya misioneros

En Hechos 13:2 leemos que Pablo y Bernabé salen de Antioquía para evangelizar, agrupar creyentes y estimular la formación de nuevas asambleas. Su visión no era la de abrir sucursales de la asamblea en Antioquía. Formaban asambleas con sus propios ancianos encargados de velar por el bienestar local (Hechos 14:23). Luego Pablo y Bernabé vuelven a Antioquía y dan un informe de lo que el Señor hizo en otras ciudades, pero la asamblea en Antioquía no demuestra ninguna autoridad ni deseo de imponerse sobre las asambleas nuevas. Tampoco se refieren a ellas como “nuestras asambleas” como si esta nueva obra del Señor le perteneciera a la asamblea en Antioquía. Así comenzaron las asambleas en Manizales y en el Playón. Asambleas en el extranjero han apoyado a misioneros en Colombia por muchos años. También tenemos la alegría de ver a hermanos misioneros colombianos comenzando obras en diferentes partes del país.

### Visitas

Los apóstoles y hermanos como Apolos visitaban y enseñaban en las asambleas (Hechos 18:22-27; 2 Corintios 8:18). Hermanos maestros y evangelistas son dones que Dios ha dado para el beneficio de toda la iglesia. Creo que todo hermano debe tener una asamblea como base, y debe contribuir con seriedad en ese lugar; creo que no es sano que un hermano pase el tiempo visitando y no construya nada significativo localmente. Pero notamos que las visitas ocasionales son usadas por Dios para enriquecer la vida en las asambleas. A veces escucho quejas de asambleas que reciben pocas visitas diciendo con tristeza “las otras asambleas nos tienen abandonados”. ¿Será correcto esto? Creo que no. Toda asamblea debe madurar y aprender a marchar sola. Las visitas no son un deber ni una obligación sino una bendición. Si desean visitas, no sean pasivos. Tomen la iniciativa. Organicen una mini-conferencia. Propongan una campaña o una serie de estudios, e inviten a hermanos de otras asambleas.

### La hospitalidad

En el Nuevo Testamento notamos que los hermanos abrían sus casas para brindar hospitalidad a hermanos y hermanas visitantes (Romanos 16:1, 2; Filipenses 2:28, 29; 3 Juan 5,6). Consideraban esto tan importante que ser “hospedador” está incluido en la lista de requisitos para ser un obispo (1 Timoteo 3:1, 2). Algunos ofrecían sus casas para tener reuniones cristianas allí. Notamos que muchas asambleas empezaron a funcionar en la casas (Colosenses 4:15; Filemón 2). Asambleas con familias hospitalarias hacen que los visitantes se sientan felices y deseen volver a visitar la asamblea. Es de notar que hermanos que viven en el campo, ya sea en el valle del Magdalena, en el Cauca o en la zona cafetera, nos dan un buen ejemplo de esta amplitud de corazón.

### Cartas

Al leer con cuidado, notamos que diferentes cartas circulaban entre asambleas. Algunas, como las de los apóstoles, tenían como propósito corregir, instruir y animar. Otras cartas recomendaban a algún hermano o hermana. En estas cartas se pueden intercambiar saludos y mensajes de aliento. (1 Corintios 16:3; Gálatas 1:1-3; Colosenses 4:10-16; 2 Pedro 3:1; 3 Juan 12).

**¿Para qué es una carta de recomendación?** Sencillamente para recomendar al creyente que va de viaje. Si la asamblea que recibe la carta reconoce las firmas y confía en aquellos hermanos, recibe la visita con alegría. Con tantos ladrones, limosneros y estafadores circulando en Colombia, debemos motivar el uso de estas cartas. Pero recordemos que una asamblea no es una Notaría Pública. Si decimos que no recibimos a nadie sin carta, nos excedemos a la Palabra de Dios, que dice que algunos necesitan carta de recomendación (2 Corintios 3:1). En caso de que no haya una carta, con una breve llamada telefónica se puede aclarar las cosas. Si dos creyentes pueden recomendar la visitante verbalmente, eso puede ser suficiente. En caso de que usted visite a otra asamblea sin una carta, no se ausente de la asamblea. Llame a un hermano anciano con anterioridad y explique su situación o llegue por lo menos unos 15 minutos antes de la reunión para poder dialogar. Esto es parte de una cortesía normal.

**¿A quién se le puede dar una carta?** Creo que una carta de referencia se debe dar a toda persona que la solicite. Si la persona es un creyente de buen testimonio expresando regularmente la comunión con la asamblea local, su carta dará fe de ello, y pedirá a las iglesias que reciban a este creyente “*como es digno de los santos*” (Romanos 16:1-2). Pero también en otros casos se puede escribir una carta: Unos años atrás, un simpatizante (hijo de una hermana) nos pidió una carta porque se iba a vivir a España. Le dimos una carta. Esta carta decía que este joven frecuentaba la asamblea y que estaba buscando al Señor. Invitamos a los cristianos en España a que acogieran a este joven y le ayudaran a encontrar la salvación en Jesucristo. El joven se fue contento con su carta y motivado a seguir buscando en España la compañía de los creyentes. El año pasado llegó un creyente a vivir a Armenia y trajo una carta de su asamblea. La carta decía que este creyente estaba “en disciplina” y describía de una manera prudente lo ocurrido. Nos solicitaron que le apoyáramos en el proceso de restauración. Estas cartas ayudan mucho en el cuidado pastoral y fomentan buenas relaciones entre asambleas.



### Orar unos por otros

El corazón de hermanos y hermanas en la iglesia primitiva abarcaba más que su asamblea local. Notamos que intercambiaban información para poder orar los unos por los otros (Colosenses 4:7-9). En Colombia tenemos ya por muchos años la pequeña revista mensual llamada "El Boletín". Anima mucho notar que algunas asambleas con regularidad envían sus informes y mensajes de aliento para ser leídos por otras asambleas. Este intercambio forma parte de la comunión entre asambleas. ¡Pero nunca olvidemos que la obra del Señor es mucho más extensa de lo que aparece en El Boletín! Tengamos nuestros ojos y oídos abiertos para enterarnos de lo que el Señor está haciendo en este planeta, y apoyemos todo esto en oración.

### Ayuda material

Notamos que cuando una asamblea se enteraba de las necesidades de hermanos en otras asambleas, recogían y enviaban ofrendas para ayudar y apoyar (Hechos 11:29, 30; 2 Corintios 8, 9). A Dios le alegra ver un corazón amplio y generoso como el Suyo. En Colombia he notado esfuerzos unidos entre varias asambleas, como el contribuir al arriendo de un local de reuniones en Anserma y en la reciente construcción de una capilla en Dosquebradas.

### Logística

Hay ciertos eventos compartidos entre hermanos de varias asambleas que son muy positivos y constructivos. Puede haber retiros de hermanos ancianos (regionales, nacionales o internacionales) para estudiar la Palabra juntos y buscar el consejo de la Palabra en asuntos de mutua preocupación (Hechos 15). Puede haber retiros espirituales para hermanas, como los que organizan las asambleas en Bucaramanga y Popayán. Retiros para matrimonios, campamentos para jóvenes y para niños, campañas evangelísticas, conferencias de edificación. Retiros prolongados de estudios bíblicos, y mucho más. Todos estos eventos pueden ser organizados por algunos hermanos de una o más asambleas, y pueden ser usados por el Señor para a bendición de muchas asambleas.

## **B2. ¿Qué alcance tienen las decisiones de una asamblea?**

*RESUMEN: Una asamblea ejerce autoridad legítima mientras esté sujeta a las Sagradas Escrituras. Toda decisión de una asamblea que esté **claramente respaldada** por la Palabra de Dios, debe ser aceptada por todo cristiano y por toda asamblea cristiana. Cuando una decisión de asamblea no tiene ese respaldo bíblico, sencillamente no tiene autoridad. Cuando no hay claridad, es mejor investigar. Cuando no hay paz, es mejor esperar.*

Así como entre buenas familias hay diferencias, existen diferencias entre buenas asambleas. Algunas de estas diferencias se observan entre asambleas del campo y asambleas de las ciudades. Diferencias entre culturas regionales y los temperamentos de los hermanos ancianos afectan el ambiente y las determinaciones de una asamblea. Entre países las diferencias son aún más marcadas. Esto genera varias preguntas: ¿Cómo afectan las determinaciones de una asamblea a las otras asambleas? Por ejemplo, en unas asambleas hermanos

son excluidos de la comunión por tener un televisor en la casa, por no querer usar una corbata o porque la hermana usa un pantalón femenino. ¿Se deben imponer estas determinaciones sobre todas las asambleas? En unas asambleas practican el bautismo de bebés, aceptan el bautismo Católico como válido y consideran que fumar o no fumar es una decisión personal. ¿Se deben imponer estas determinaciones sobre todas las asambleas? Cuando dos o más asambleas toman decisiones contradictorias, ¿cuál de las decisiones deberían respetar las demás? ¿Se deben ignorar algunas determinaciones de asambleas? Este es el tema que vamos a estudiar. Para ello debemos primero explorar qué responsabilidades y qué autoridad tiene una asamblea local.

## 1. Autoridad y sus límites

Toda autoridad humana tiene sus límites. El Ejército Nacional de Colombia tiene autoridad para moverse por todo el territorio nacional; pero tiene sus límites: el **ejército** colombiano no puede montar retenes y hacer requisas en territorio venezolano ni argentino. A mi esposa y a mí, Dios nos ha dado autoridad sobre nuestros cuatro hijos; nosotros decidimos en qué colegio estudian, a qué horas deben regresar a casa y con quiénes pueden jugar. Pero no tenemos autoridad de interferir en las decisiones de otra **familia**. Si me preocupa algo en el manejo de la familia de mi hermano Andrés y su esposa Mariana, pues converso con ellos, los aconsejo y oro por ellos. Pero no tengo autoridad para interferir en las decisiones internas de su familia. La relación es similar entre asambleas.

### Dios, la única autoridad sin límites

Cristo es la única cabeza de la iglesia. “*Él es la cabeza del cuerpo que es la iglesia*“. (Colosenses 1:18). Cada asamblea debe aprender a mirar colectivamente al Señor Jesucristo y a buscar Su dirección. Los apóstoles del Señor Jesucristo, como Pablo y Juan, tenían autoridad por encima del liderazgo local (Hechos 14:23; 3 Juan 10). Pero estos hombres fueron dados por Dios al comienzo, para poner el fundamento (Efesios 2:20), y sería incorrecto que obreros o misioneros actuales tomaran esa posición de autoridad hoy en día. La única autoridad por encima de los ancianos es el Señor Jesucristo.

### La asamblea, una autoridad con límites

El Señor Jesucristo, como autoridad máxima, ha delegado autoridad a un grupo de varones maduros en la asamblea. Su autoridad es estrictamente local. A estos hermanos se les conoce como conductores, obispos sobreveedores, pastores o ancianos (Filipenses 1:1; Hebreos 13:7, 17). El Espíritu Santo es el que **selecciona** a estos hombres (Hechos 20: 28) y la congregación sencillamente los **reconoce** y los apoya al observar su vida personal y de familia, sus cualidades espirituales y su trabajo (1 Timoteo 3:1-7; Tito 1:5-9; 1 Tesalonicenses 5: 12,13). Estos varones de Dios pastorean la congregación y la cuidan “*no como teniendo señorío sobre los que están a vuestro cuidado, sino siendo ejemplos de la grey*” (1 Pedro 5:3). Buenos pastores no imponen su perspectiva bíblica a la fuerza sobre la conciencia de la asamblea. Buscan guiarles y convencerles que la determinación propuesta está de acuerdo con la Palabra de Dios. Los ancianos no trabajan para rendirle cuentas a un misionero, ni a un obrero, ni a otra asamblea, ni a un comité nacional, ni a un fondo extranjero que apoya económicamente la obra misionera. Los ancianos darán

cuenta a Cristo por el cuidado de *“la grey del Señor que está entre vosotros”* (1 Pedro 5:2; Hebreos 13:17).

## 2. Responsabilidad y sus límites

Encontramos varias referencias en las Sagradas Escrituras que nos muestran que la asamblea sí debe tomar determinaciones. Si persiste un problema interpersonal, la iglesia local debe actuar con autoridad en el asunto (Mateo 18:15-20). Si hay un hermano inmoral en la asamblea, la iglesia local debe actuar con autoridad en este asunto (1 Corintios 5:1-13). Si un hermano local o visitante enseña mala doctrina o busca promover división en la asamblea, la iglesia local debe actuar en este asunto (Romanos 16:17). Los ancianos normalmente estudian e investigan los asuntos y proponen a la asamblea un camino a seguir. Lo que se busca es que toda la asamblea apoye las determinaciones acordadas. Para ello, es importante explicar muy bien cualquier punto que genere controversia, y tener **paciencia** el uno con el otro. Observe que una cualidad necesaria para el anciano, o para ser reconocido como obispo, es que sea *“retenedor de la palabra fiel tal como ha sido enseñada, para que también pueda exhortar con sana enseñanza y **convencer** a los que contradicen”* (Tito 1:9). La asamblea no es una dictadura de unos pocos, pero tampoco es una democracia.

Toda autoridad legítima tiene sus límites. El ciudadano debe obedecer las leyes de su país; el trabajador debe respetar las órdenes de su patrón y el estudiante debe obedecer las instrucciones de su profesor. El gobierno de Colombia no tiene autoridad en el territorio de España. Un patrón en la empresa petrolera TEXACO no tiene autoridad sobre los empleados de COLOMBINA. Un profesor no tiene autoridad sobre estudiantes de otro colegio. Como cristianos, vivimos bajo varias autoridades. Debemos saber cuáles son y respetarlas.

(a) Dios es la base de toda autoridad legítima. Toda autoridad legítima proviene de Dios y debe ser respetada (Romanos 13:1,2; Tito 3:1; 1 Pedro 2:13; Judas 8). Es posible que el liderazgo pueda equivocarse, pero con una actitud de humildad, sujeción y paciencia, estos problemas internos se pueden corregir y ajustar más a la Palabra. Estimado hermano anciano, tengamos cuidado con el orgullo personal que no se deja corregir. Al reconocer un error, no está perdiendo autoridad. Al contrario, está enseñando a todos en su asamblea que todos debemos ajustarnos a la Palabra de Dios. Sólo se debe rechazar la determinación de una autoridad cuando entra en conflicto directo con la Palabra de Dios: *“Juzgad si es justo delante de Dios obedecer a vosotros antes que a Dios”* (Hechos 4:19 y 5:29).

(b) La autoridad de los ancianos es local. Cada asamblea tiene sus propios ancianos (Hechos 14:23; Tito 1:5). Hermanos y hermanas deben respetar su liderazgo local. Dentro de una asamblea, se nos exhorta: *“Obedeced a vuestros pastores, y sujetaos a ellos; porque ellos velan por vuestras almas, como quienes han de dar cuenta”* (Hebreos 13:17). Si la situación es seria y, después de mucho diálogo y oración, el liderazgo no clarifica o rectifica la situación, puede ser necesario retirarse de aquella asamblea (2 Timoteo 2:20; Apocalipsis 3:4).

Pero no es correcto que un anciano interfiera en las decisiones de otra asamblea. El amor fraternal motivará visitas y consejos claramente basados en las Sagradas Escrituras, y mucha oración por el bienestar de la otra asamblea, pero ninguna asamblea tiene autoridad sobre otra. Algunas determinaciones pueden ser muy correctas en una localidad pero incorrectas en otra localidad. Los ancianos no deben preocuparse por hacer valer sus determinaciones en todo el mundo. Si los equivocados somos nosotros, a Dios daremos cuenta. Si los equivocados son ellos, a Dios darán cuenta.

(c) La Biblia es la base de la autoridad. Este punto es bien importante. Los hermanos ancianos siempre deben regirse por la Palabra de Dios. Mientras los ancianos actúen con base en las Sagradas Escrituras, sus decisiones estarán respaldadas por la autoridad Divina. Considere, por ejemplo, que los hermanos en Hechos 15 sólo tomaron una decisión cuando vieron el respaldo de las Escrituras; también el apóstol Pablo, en sus cartas a los Romanos, los Corintios y los Gálatas, continuamente cita las Escrituras para fundamentar sus enseñanzas. Tome por ejemplo un **agente de tránsito**. Éste actúa con autoridad mientras actúe con base en el Código de Transporte. El Ministerio de Transporte respalda las acciones del agente que cumple y hace cumplir el Código. Pero si el agente intenta impartir una multa por razones no especificadas en el Código, tendrá serios problemas, pues estaría actuando sin el respaldo del Ministerio de Transporte. Hace unos meses volvía de Pereira a Armenia cuando mi automóvil fue detenido en un retén militar. El soldado joven miró mis documentos y me dijo que mi licencia de conducción no era válida para conducir en las carreteras intermunicipales. Le dije con cordura que por más de 10 años la licencia me había servido para conducir por todo el territorio nacional. Muy pronto me dejó continuar el viaje. Si el soldado me hubiera escrito una multa, el Ministerio de Transporte se la anularía. De igual manera, los ancianos ejercen su función con autoridad mientras estén respaldados por la Palabra de Dios.

### 3. Aceptando y rechazando decisiones de otros

Algunos enseñan que las determinaciones de una asamblea realizadas en el nombre del Señor son “obligatorias y autoritativas” para todas las asambleas. Consideran que se niega la autoridad de Cristo si una asamblea no se somete en primera instancia a la determinación. ¿En qué basan esta doctrina? En Mateo 18:18 que dice *“os digo que todo lo que atéis en la tierra será atado en el cielo; y todo lo que desatéis en la tierra, será desatado en el cielo”*. Sienten que cuando una asamblea toma una determinación aquí en la tierra, su determinación es atada inmediatamente en el cielo, y que por eso todas las asambleas sobre la faz de la tierra están obligadas a someterse inmediatamente - hasta que esa asamblea considere apropiado “desatar” esa decisión. La iglesia católica también cree que puede “atar” sus decisiones en el cielo. Esta doctrina es falsa. Ninguna asamblea, ningún concilio y ningún papa puede “atar” en el cielo sus equivocaciones. Lo único que queda atado en el cielo son las decisiones que están en armonía con la voluntad de Dios Padre. Esta enseñanza es explorada en más detalle en la **Sección C5**.

#### ¿Qué es una decisión de asamblea?

La expresión “decisión de asamblea” no es un término bíblico. Se puede utilizar, pero el problema es que su significado varía entre los que la usan. Muchos la utilizan para

describir una determinación tomada a nombre de una asamblea, sea bíblica o no, tomada por uno, por varios o por toda la asamblea. Diótrefes, por ejemplo, manipulaba las decisiones de su asamblea (3 Juan 9, 10). En la primera carta a los Corintios, el apóstol Pablo anima a *“la iglesia de Dios que está en Corinto”* (1:2) a que expulsen de la asamblea a un hermano que vivía en fornicación. ¿Cómo debían tomar esta decisión? *“En el nombre de nuestro Señor Jesucristo, reunidos vosotros y mi espíritu, con el poder de nuestro Señor Jesucristo...”* (5:4).

Creo, entonces, que cuando una asamblea toma la determinación de excomulgar, restaurar o recibir a un hermano, debe cumplir dos condiciones: **(1)** que su acción tenga un claro respaldo en la Palabra de Dios. Esto es más que justificar bíblicamente una decisión (porque eso, hasta el diablo lo sabe hacer); **(2)** que el Señor Jesús esté en medio de la asamblea en el momento de tomar la decisión. Y eso es algo que ninguna asamblea tiene garantizado como propiedad. Solamente si Él está en medio, es decir, si Él preside y dirige la reunión y la asamblea está sometida a Él, podemos estar seguros de que la decisión es justa (porque Él sí conoce todos los hechos y hasta las intenciones) y que está acorde con la voluntad del Padre.

#### ¿Obligación o Recomendación?

¿Qué actitud debemos tomar ante las decisiones de otra asamblea? ¿Será cierto que las decisiones de una asamblea son “obligatorias y autoritativas” sobre todas las asambleas? ¿Debemos someternos a decisiones que consideramos extrañas? Para actuar bíblicamente, debemos distinguir claramente entre lo **obligatorio** y lo que **conviene**. Entre lo que se **exige** y lo que se **recomienda** como provechoso. Entre un **Principio Bíblico** y una **Práctica Administrativa**.

Algunos sostienen que es **obligatorio** aceptar la decisión de otra asamblea bajo el principio de *“someteos unos a otros en el temor de Dios”* (Efesios 5:21). Pero observe que el contexto de esta instrucción son las relaciones interpersonales, familiares y laborales. También se nos dice *“Por causa del Señor someteos a toda institución humana”* (1 Pedro 2:13). Estas Escrituras nos motivan a ser respetuosos y a sujetarnos a las autoridades legítimas que Dios ha puesto sobre nosotros. Cuando una de estas autoridades entra en conflicto con la autoridad de Dios, el consejo es *“obedecer a Dios antes que a los hombres”* (Hechos 4:19; 5:29).

#### Se rechaza una decisión, no una asamblea

Hace algunos años, un joven de una asamblea en esta región de Colombia, visitó a otra asamblea por unos días de vacaciones. En su asamblea de origen, el joven participaba regularmente de la Cena del Señor y mostraba un buen testimonio, pero al llegar de visita, su comportamiento entre las señoritas de esta asamblea causó preocupación entre varios ancianos. Al llegar el domingo, el joven presentó su carta de recomendación, pero los ancianos se sintieron guiados por el Señor a ignorar aquella carta y no le recibieron a la Cena del Señor. Sintieron que recibirle sería apoyar públicamente un mal comportamiento. ¿Actuaron mal estos ancianos? Creo que no. A veces pueden llegar hermanas muy mal vestidas (sin pudor y sin modestia, 1 Timoteo 2:9) y con su carta de recomendación. Una carta de recomendación **no obliga** a la otra asamblea, y **no garantiza** recepción. Existen situaciones en que una asamblea tiene razones válidas para rechazar una

recomendación de otra asamblea, pero esto no quiere decir que está rechazando la asamblea que escribió la carta, ni la está desautorizando. La conciencia de la asamblea que recibe se debe respetar.

### Pablo y la circuncisión

Cuando algunos promovían la circuncisión como una exigencia, como algo obligatorio, como algo necesario (Hechos 15:1), el apóstol Pablo lo rechazó públicamente con toda su autoridad apostólica y con todas sus energías. Ni por un momento se sometió (Gálatas 2:5). Pero luego, queriendo llevar a Timoteo en un viaje, “*tomándole, le circuncidó*” (Hechos 16:3). ¿Por qué circuncidó Pablo a Timoteo después de tantos esfuerzos por abolir la necesidad de la circuncisión? ¿Era el apóstol un hombre de dos caras? ¡Claro que no! Pablo no circuncidó por **necesidad** ni por **obligación** (Gálatas 2:3). Lo circuncidó como una expresión de la gracia de Dios, para poder evangelizar más efectivamente entre los judíos (1 Corintios 9:19-23). El apóstol Pablo hacía diferencia entre lo **obligatorio** y lo **conveniente**. Entre lo que se **exige** y lo que se **recomienda** como provechoso. Entre un **Principio Bíblico** y una **Práctica Administrativa**. Debemos tener esto muy en cuenta al considerar las decisiones de otras asambleas.

### Principio Bíblico – Es una obligación

El **Principio Bíblico** frente al cual nunca podemos ceder es que Dios es Soberano (Hechos 4:24; Apocalipsis 1:5), que todos sus caminos son justos y verdaderos (Daniel 4:37; Apocalipsis 15:3) y que por eso las decisiones equivocadas de una asamblea NUNCA quedan atadas en el cielo. Estoy seguro que Dios Padre no acata, ni apoya, ni respalda las decisiones erradas de una asamblea ni en primera instancia. Y si el cielo no las acata, no hay base bíblica para juzgar o condenar, y mucho menos “excluir” asambleas que tampoco las acaten. No importa cuán grande sea la asamblea, no importa el nivel de sinceridad con que la asamblea actúe: si su determinación no está de acuerdo con la voluntad del Padre, no queda atada en el cielo, ni temporalmente, ni por unos días, ni por un segundo. En este **Principio Bíblico** debemos ser firmes.

### Práctica Administrativa – Es una recomendación

Ahora consideremos la **Práctica Administrativa**. ¿Será entonces que cada creyente puede hacer lo que bien le parezca, según su entendimiento personal de la Palabra de Dios? Claro que no. Lo normal es que las decisiones tomadas por una asamblea sean bíblicas y por ser bíblicas son respetadas. Existen algunos casos, cuando es bien evidente que una decisión es tomada por intereses personales o sin fundamento bíblico. Por ejemplo, ¿podían las otras asambleas recibir a aquellos hermanos rechazados o expulsados por la asamblea de Dióftrefes? (3 Juan 9-12). Creo que sí. Consideremos un ejemplo más reciente.

### Un caso en Armenia

El año pasado, una hermana empezó a asistir a las reuniones de asamblea aquí en Armenia. Después de unos 2 o 3 meses solicitó participar de la Cena del Señor. Junto con otro hermano la visitamos dos veces en su casa para escuchar su testimonio y aclarar los privilegios y las responsabilidades de expresar la comunión en la asamblea. Le solicitamos, que si era posible, ella nos trajera una carta de comendación de la iglesia denominacional en donde ella se había reunido por más

de 25 años. El pastor le dijo que no daba esa clase de carta pero nos envió su número telefónico. Lo llamé y le expliqué nuestra situación. El habló muy bien de la hermana, y la recomendó sin reservas. La semana siguiente la recomendamos para ser recibida por la asamblea.

Supongamos ahora que el pastor de esa congregación me hubiera dicho que ella estaba “en disciplina” por ser borracha, adúltera, chismosa o por tener conflictos interpersonales no arreglados. Actuaríamos mal en recibirla así. Aunque tenemos diferencias doctrinales con esa iglesia denominacional, la decisión que tomaron tiene respaldo bíblico y debemos sujetarnos a esa decisión. Pero si el pastor me hubiera dicho que ella está “en disciplina” porque no trae sus “diezmos y ofrendas” o porque “se ausentó tres domingos consecutivos”, esta decisión no encuentra respaldo claro en la Palabra. La asamblea en Armenia no tendría necesidad de sujetarse a esa decisión.

### ¿Qué hacer con decisiones dudosas?

Un serio problema es que una enseñanza bíblica se puede aplicar incorrectamente. Por ejemplo: Con el texto de *“Echad a ese perverso de entre vosotros”* se puede justificar muy bíblica casi cualquier excomunión. Pero el asunto es: si el hermano en cuestión es realmente un “perverso”; y eso no está en la Biblia. Para eso, la asamblea debe hacer un juicio cuidadoso de los hechos y circunstancias, y más difícil aun, de las intenciones.

La mayoría de las decisiones tomadas en una asamblea sólo afectan a esa asamblea, pero algunas pueden tener ramificaciones más lejanas. Una **decisión dudosa** es una decisión tomada por otra asamblea que afecta directamente e inquita a los hermanos en otra asamblea. No sienten paz en sujetarse a esa decisión (Colosenses 3:15). En estos casos, puede ser **aconsejable, conveniente, ventajoso, oportuno, prudente o provechoso** sujetarse temporalmente a la decisión mientras se buscan aclarar los asuntos. Esta es una recomendación. ¿Cómo saber si de verdad el Señor estuvo en medio cuando tomaron esa decisión que les parece dudosa? Eso no es inmediato, y por eso puede ser **prudente** acatar la decisión en primera instancia, mientras se busca aclarar la confusión y mientras Dios bendiga con su paz (1 Corintios 14:33).

### Consideraciones pastorales

Así como es dañino desautorizar a los padres de familia frente a sus hijos, aun cuando los padres hayan actuado sin sabiduría, de manera similar, es dañino desautorizar a los ancianos frente a su congregación, aun cuando ellos hayan actuado sin sabiduría. Todo hermano con corazón de pastor sabe muy bien que es perjudicial estimular la rebeldía e irrespeto a la autoridad local. Esta es otra consideración.

Pero si una asamblea (o grupo de hermanos) persiste en una decisión defectuosa, las otras asambleas no están sujetas a servidumbre en semejante caso. Dado que una decisión defectuosa no está atada en el cielo, las otras asambleas no están obligadas a respaldarla. El Espíritu Santo, que mora en la iglesia, dará la sabiduría necesaria a cada asamblea para saber cómo y cuándo la debe rechazar o ignorar.

Recordemos que al rechazar una decisión no se está negando la unidad del Cuerpo de Cristo. Tampoco se está rechazando la asamblea que la tomó.

### B3. ¿Quiénes pueden participar de la Cena del Señor?

*RESUMEN: Ni la comunión abierta ni la comunión cerrada se ajustan a las instrucciones de la Palabra. Es natural que una asamblea tenga un directorio de algunas otras asambleas en las cuales tenga plena confianza, de las que normalmente se reciben sin discusión las recomendaciones. Cuando ocasionalmente llegue un cristiano de una congregación desconocida, la asamblea debe entrevistarlo y buscar la dirección del Señor. Esta es una comunión vigilada.*

La Cena del Señor es un acto simbólico en el cual recordamos y adoramos a nuestro Señor Jesucristo: *“Haced esto todas las veces... en memoria de mí. Así pues, todas las veces que comiereis este pan y bebiereis esta copa, la muerte del Señor anunciáis hasta que él venga”* (1 Corintios 11:24-26). **La copa** representa la sangre derramada del Señor Jesús. **El pan** representa el cuerpo de Cristo en dos aspectos: el cuerpo físico de Cristo entregado por nosotros (1 Corintios 11:24) y el cuerpo espiritual de Cristo formado por todos los verdaderos cristianos (1 Corintios 10:17). ¿Quién puede participar de la Cena del Señor? Creo que es claro que es un evento únicamente para cristianos. Cada asamblea debe buscar un mecanismo para que los inconversos no participen de ella. ¿Se requiere otra credencial aparte de ser un cristiano? Claro que sí. Veamos.

#### ¿Debe el creyente estar bautizado para participar de la Cena?

Tanto el bautismo como la Cena del Señor son actos simbólicos instituidos por el Señor Jesucristo. Ambos son importantes y deben utilizarse con cuidado, con dignidad, y respetando la realidad espiritual que representan. Lo normal es que todo creyente participe de los dos. La Biblia no prohíbe que un creyente participe de la Cena sin haberse bautizado, pero lo normal es que el cristiano sea bautizado **primero**. Sugiero tres razones: (1) Este orden es lógico. Con el bautismo muestro que he creído, luego con la Cena expreso mi gratitud al Señor. (2) Ejemplos bíblicos: La historia bíblica muestra que nuevos creyentes eran bautizados y luego celebraban la Cena (Hechos 2:41, 42), y (3) Observación pastoral: Si un creyente desea participar de la Cena pero no quiere ser bautizado, se le puede preguntar: ¿por qué no te quieres hacer bautizar? Si “algo” le impide el bautismo, es probable que ese “algo” también le impida participar de la Cena.

#### Condiciones normales para participar

Las acciones severas del Señor descritas en 1 Corintios 11:29-32 nos enseñan que toda asamblea debe decidir con mucho cuidado a qué personas permite participar de la Cena del Señor. Este cuidado pastoral protege tanto la asamblea como a la persona que desea participar. Al describir este proceso cuidadoso, con frecuencia hacemos referencia a tres filtros o coladores:

(1) **El filtro moral:** En Corinto había un hermano que comulgaba con la iglesia mientras vivía en fornicación; el apóstol manda: *“Quitad, pues, a ese perverso de entre de vosotros”* (1 Corintios 5:1-5). Aprendemos que la asamblea tiene la



responsabilidad de asegurar que el testimonio de vida del creyente esté moralmente a la altura de un cristiano – y esto, según la Palabra de Dios. (1 Corintios 5:11, 12). En Tesalónica habían cristianos que andaban “*desordenadamente, no trabajando en nada, sino entremetiéndose en lo ajeno*”. El apóstol escribe: “*Pero os rogamos, hermanos, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que os apartéis de todo hermano que ande desordenadamente, y no según la enseñanza que recibisteis de nosotros*” (2 Tesalonicenses 3:6-12).

(2) **El filtro doctrinal:** El apóstol Juan enseña que no debemos recibir al que “*se extravía y no persevera en la doctrina de Cristo*” (2 Juan 9-11), es decir, cada participante debe tener convicciones bíblicas claras en cuanto a la Persona y la obra de Cristo. Debemos rechazar enfáticamente a los que “*quieren pervertir el evangelio de Cristo*” anunciando “*otro evangelio*” (Gálatas 1:6-9). Somos llamados a apartarnos de iniquidad, limpiarnos y seguir “*la justicia, la fe, el amor y la paz, con los que de corazón limpio invocan al Señor*” (2 Timoteo 2:16-23).

Promover “otro evangelio” o representar “iniquidad” son corrupciones doctrinales bien serias. ¿Cuándo debemos apartarnos? ¿Cómo debemos apartarnos? Estudiaremos cómo los apóstoles y las asambleas entendían y practicaban estos dos “filtros” en las **Secciones B4, C7 y C8**.

(3) **El filtro personal:** Debemos motivar a que cada hermano y cada hermana se pruebe a sí mismo antes de participar. “*Por tanto, pruébese cada uno a sí mismo, y coma así del pan, y beba de la copa*” (1 Corintios 11:28,29). Si tenemos un problema personal (un enojo, o hemos ofendido a un hermano), debemos reconciliarnos primero con el hermano y luego ofrecer nuestra adoración (Mateo 5:22-24).

Los primeros dos filtros son responsabilidad de la asamblea. Tengamos cuidado: algunas asambleas creen que los problemas siempre vienen de afuera. La carnalidad, el orgullo, la hipocresía y la liviandad pueden brotar de nuestro propio corazón. Para **expresar la comunión** al participar de la Cena debemos **estar en comunión** con Dios, y para ello, debemos andar en la luz (2 Corintios 6:14; 1 Juan 1:6-7). Es por eso que el Señor nos ha dejado este tercer filtro. Como los hermanos no pueden ver nuestro corazón, el tercer filtro es una responsabilidad personal. Si una asamblea promueve y practica este proceso en dependencia del Señor, será evidente que muchos verdaderos hijos de Dios no deben ser admitidos para participar de la Cena del Señor. Nunca olvidemos que es la Cena del Señor y no la Cena de la asamblea. “*Por tanto, recibíos los unos a los otros, como también Cristo nos recibió, para la gloria de Dios*” (Romanos 15:7). **Debemos recibir** a los que el Señor quiere que estén allí y **debemos excluir** a los que el Señor no quiere que estén allí. Ni más, ni menos.

#### Identificándose regularmente con una asamblea

Viviendo más de 20 años en Colombia, noto que con frecuencia el temperamento latino es muy impulsivo, inclinado hacia la libre participación. Visitantes desconocidos opinan con facilidad en las reuniones y hasta nos contradicen en nuestros estudios bíblicos. Existe mucho movimiento de creyentes curiosos pasando de una congregación a otra. Cuando un nuevo creyente o un creyente de la localidad desea identificarse regularmente con una asamblea (es decir, desea formar parte de

esa asamblea, contribuir en ella y beneficiarse del cuidado pastoral de sus ancianos), lo recomendable es que por un tiempo prudencial se siente atrás y no participe de los emblemas. Podrá observar el funcionamiento de la asamblea. Podrá intercambiar preguntas y expresar inquietudes. Tanto la asamblea como la persona se conocerán mejor y crecerá la confianza. Es muy recomendable visitarle en su casa para conocer su estado espiritual y explicarle las responsabilidades y los privilegios de expresar la comunión en una asamblea local. Luego, si los ancianos sienten libertad delante del Señor, lo presentarán a la asamblea, pues es ella quien recibe. Según las características y necesidades locales, cada asamblea desarrolla un **procedimiento sano, cuidadoso y ágil** para recibir nuevas personas a la comunión de la asamblea. Al recibirles, estos nuevos hermanos estarán bajo la responsabilidad y el cuidado pastoral de los ancianos de dicha asamblea.

#### Recibiendo a hermanos de visita en la ciudad

A la manera cuidadosa de recibir hermanos en la comunión, el hermano R. K. Campbell la llama una **comunión vigilada**. En su libro dice: “¿No sería apropiado y según la Palabra decir que la comunión de creyentes en la Mesa del Señor no ha de ser ni una **comunión abierta** ni una **comunión cerrada**, sino más bien una **comunión vigilada**? No debe ser sencillamente abierta a cualquier persona. Tampoco será cerrada a los que no pertenecen a “nosotros”, es decir, no es una **comunión sectaria**. Es para todos aquellos conocidos como creyentes que andan en la verdad y la santidad” (“Iglesia del Dios Viviente”, tomo 3, páginas 28 y 29). Por lo general, los hermanos y las hermanas que nos visitan de otras ciudades, vienen de asambleas que conocemos bien. A éstos, el hermano Campbell llama “nosotros”. Pero si en una situación especial, el Señor guía a la asamblea a recibir a la Cena del Señor a un visitante que no está entre “nosotros”, la asamblea que lo recibe no se está identificando con ni apoyando todo lo que creen o practican en la congregación del visitante. El tema de qué es “contaminación posicional” y se cómo funciona “la levadura” se exploran en las **Secciones C1 y C2** respectivamente.

Observemos que en las asambleas de Tiatira y Sardis existían desórdenes morales y doctrinales. Pero en cada una de estas asambleas, el Señor identifica y respalda a unos pocos cristianos que “*no tienen esa doctrina*” y “*que no han manchado sus vestiduras*”. (Apocalipsis 2:24; 3:4). La **comunión vigilada** consiste en buscar la dirección del Señor para reconocer tales y recibirles cuando lleguen de visita. Al recibir a uno de los fieles de Tiatira o de Sardis, no se está abriendo las puertas para a recibir a todos los que lleguen de esas asambleas.

Es fácil practicar una **comunión cerrada** – sólo se requiere mantener una lista actualizada de asambleas recomendadas, y el que no venga de una de esas asambleas, no es recibido. Es aún más fácil practicar una **comunión abierta** – en la que participa todo el que “sienta libertad”. La **comunión vigilada** es la más difícil de poner en práctica, porque requiere depender de la dirección del Espíritu Santo para estar pendientes de todos los que llegan, y de los que salen, y de los que siempre están; y para entrevistar a los hermanos en esos casos especiales que ocasionalmente vienen. Para realizar esto con responsabilidad, se requiere madurez espiritual (verdadera dependencia del Señor y sensibilidad a la dirección del Espíritu Santo), y confianza entre hermanos. Vale la pena aclarar, que al recibir a un hermano a la Cena del Señor no se le está dando libertad de participar del ministerio

de la Palabra. Hay que proteger el púlpito de la asamblea. Existen condiciones adicionales para el ministerio y las estudiaremos en la **Sección B4**.

#### Buscando la dirección del Señor

Cuando las instrucciones del Señor son claras, debemos actuar en base a esas instrucciones. Pero cuando se presentan situaciones nuevas o hacemos frente a decisiones difíciles, debemos humillarnos y buscar la dirección del Señor. Los hermanos en **Jerusalén** buscaron la dirección del Señor en una decisión difícil. Luego escribieron *“ha parecido bien al Espíritu Santo, y a nosotros...”* (Hechos 15:28). **El Espíritu Santo hizo sentir su voluntad en esa situación**. La asamblea en **Antioquía** debía tomar una decisión. *“Ministrando éstos al Señor, y ayunando, dijo el Espíritu Santo: Apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra a que los he llamado”* (Hechos 13:2). De alguna manera, el Espíritu Santo hace sentir su voluntad, tanto a asambleas como a individuos, tanto para aprobar como para prohibir (Hechos 16:6, 7). Pero para ello, no debemos contristar ni apagar al Espíritu. Debe haber esa libertad. Aun en el Antiguo Testamento, notamos cómo **Moisés** buscaba la dirección del Señor en casos especiales. Había inquietud sobre algunos que deseaban participar de la Pascua, *“y Moisés les respondió: Esperad, y oiré lo que ordena Jehová acerca de vosotros”* (Números 9:8). Algunas mujeres huérfanas reclamaron tierra y Moisés no supo qué responder. Leemos que *“Moisés llevó su causa delante de Jehová. Y Jehová respondió...”* (Números 27:5). Reconocer a Cristo como cabeza de su iglesia es más que una verdad que creemos. Debe ser una realidad que procuramos vivir.

#### Ilustración de una comunión vigilada

Con mi familia, vivo en un **conjunto residencial** aquí en Armenia. El conjunto de unas 50 casas tiene un muro alrededor y en la portería hay un vigilante armado. El vigilante reconoce a mi esposa y a mis hijos y los deja entrar sin dificultad. También tiene una lista de amigos de la familia que, al llegar, también los deja entrar sin dificultad. A ningún vendedor ambulante, ni limosnero, ni curioso, ni ladrón se le permite entrar, pues el objetivo es tener un lugar sano y seguro para la familia. Pero cuando llega un desconocido a la portería preguntando por mí, el vigilante me llama por el teléfono interno y me pregunta si deseo que la persona entre o no. Como es mi casa, soy yo (y no el vigilante) el que determina quién puede entrar y quién no puede entrar. Así es la **comunión vigilada**. Hermanos y hermanas que vienen de asambleas con las cuales hay confianza, son recibidos con alegría. No se permite la participación de inconversos, ni de creyentes “curiosos”, ni de “turistas eclesiásticos”. Pero cuando se presenta un caso evidentemente serio y especial, tenemos la obligación de buscar la dirección del Señor.

En este conjunto residencial, a veces el teléfono interno se daña por uno o dos días. Este daño genera un problema serio, porque mientras esté dañado este teléfono todo visitante que no está en la lista es rechazado. En nuestra ilustración, el teléfono representa nuestra comunicación con el Señor. Si los hermanos en una asamblea están en conflicto o por alguna otra razón no están en comunión con Cristo (la Cabeza), no podrán escuchar la voz del Señor. Al no poder discernir la dirección del Señor, una asamblea tiene dos opciones: (1) escoge practicar una **comunión abierta** donde participa todo el que sienta libertad – esto no sería correcto, o (2)

escoge practicar una **comuni3n cerrada** donde todo visitante que no est1 en la “lista de asambleas” es rechazado – esto ser1a sectario.

Si no practicamos dependencia del Se1or en nuestra vida diaria, nos ser1 dif1cil practicarla juntos como asamblea. Si no se vive la libertad del Esp1ritu, si el ambiente es de temor a equivocarnos o temor a ser criticados por obreros, misioneros u otras asambleas, dependeremos exclusivamente de listas y procesos mec1nicos. Para practicar una **comuni3n vigilada**, es indispensable la verdadera dependencia del Se1or.

En conclusi3n, as1 como debemos tener cuidado de no bautizar al inconverso, tambi3n debemos tener cuidado de no recibir a la Cena del Se1or a los que el Se1or no aprueba que est3n all1. Es posible que a veces nos equivoquemos, pero no dejemos que este temor a equivocarnos apague la pasi3n de funcionar colectivamente en dependencia del Se1or.

#### **B4. ¿C3mo se protege la integridad de una asamblea?**

*RESUMEN: Cada asamblea es responsable delante de Dios de protegerse a s1 misma. Toda asamblea debe velar por el crecimiento sano de los creyentes locales. Debe manejar una disciplina b1blica y un diligente proceso de restauraci3n. Los ancianos deben proteger la asamblea de personas que no edifican, que ense1an mala doctrina o que promueven divisi3n. Estas personas han de resistirse “cara a cara” a la puerta de la asamblea.*

La iglesia es algo muy cercano al coraz3n de Dios. Por eso cada asamblea es atacada constantemente. Satan1s siempre busca da1ar lo que Dios aprecia. En el Nuevo Testamento el Se1or nos ha dejado tanto instrucciones claras como ejemplos pr1cticos de c3mo proteger la integridad de la asamblea.

##### Seis lecciones de Hechos 20:20-30

Al despedirse por 1ltima vez de los ancianos de la asamblea de 1feso, les dice “mirad por vosotros, y por todo el reba1o en que el Esp1ritu Santo os ha puesto por obispos... porque yo s3 que despu3s de mi partida entrar1n en medio de vosotros lobos rapaces, que no perdonar1n al reba1o. Y de vosotros mismos se levantar1n hombres que hablen cosas perversas para arrastrar tras s1 a los disc1pulos” (Hechos 20:29, 30). Esta corta porci3n inspirada por Dios contiene por lo menos 6 ense1anzas claras: (1) Los ancianos (obispos) no son voluntarios ni se nombraban a s1 mismos. El Esp1ritu Santo los ha puesto como obispos (o ancianos) en una asamblea. Tanto la congregaci3n como el anciano debe tener esto bien presente. (2) El proteger “el reba1o” es una responsabilidad que Dios mismo ha delegado en estos ancianos. (3) Como la responsabilidad de los ancianos es local, la porci3n del reba1o que deben proteger es su propia asamblea local. (4) La asamblea debe ser protegida contra problemas de origen interno. (5) La asamblea debe ser protegida de problemas que vienen de afuera. (6) Los ancianos tambi3n deben cuidarse y protegerse a s1 mismos.

Existen tentaciones que hacen daño al liderazgo de cualquier asamblea: por un lado la pereza, el materialismo y la liviandad doctrinal. Por otro lado, el orgullo, el legalismo y el deseo de enseñorearse de la grey. Existe otra tentación típica del liderazgo, que es la de tratar de manejar o interferir en las decisiones de otras asambleas. Algunos, como “**empresarios**”, creen que su asamblea es poca cosa y buscan un poder y un prestigio más amplios; otros, porque aman al Señor y aprecian mucho la iglesia de Dios, y se sienten responsables por lo que ocurre en otras asambleas. Son como “**abuelas**” que interfieren en la crianza de sus nietos porque los aman mucho, pero en el proceso desautorizan a los padres. Los ancianos, como los padres, tienen una responsabilidad local bien definida, y deben asumirla (1 Pedro 5:1-4).

### Protegiendo la asamblea de problemas internos

Toda asamblea, como toda familia, tiene sus momentos difíciles. Pero no debemos ignorar los problemas que se presentan sino buscarles solución. No es por nada que entre los requisitos de un anciano tenemos “*que gobierne bien su casa, que tenga a sus hijos en sujeción con toda honestidad (pues el que no sabe gobernar su propia casa, ¿cómo cuidará de la iglesia de Dios?)*” (1 Timoteo 3:4, 5). Las cualidades que se necesitan para liderar bien en la asamblea se aprenden en la casa. El arte que el anciano necesita es el de motivar orden, obediencia y disciplina en un ambiente saludable. Para que esto sea una realidad, en su hogar y en su asamblea, hay que evitar los dos extremos: por un lado los regaños constantes, cantaletas y disciplinas que apagan el ánimo y amargan el ambiente. Por otro lado, la despreocupación, la liviandad y la falta de orden generan desunión y mundanalidad.

Ancianos que visitan los hogares con regularidad, que se prestan para dar consejería y que enseñan la Palabra de Dios de manera clara y práctica, protegen a sus asambleas de muchos problemas internos. Este proceso debe ser liderado por los ancianos, pero todo creyente que tenga “bondad” y “conocimiento” puede cooperar en este proceso de pastoreo (Romanos 15:14). Pero también existen hermanos y hermanas complicados, ya sea de inclinación legalista o liberal. Algunos tienen la mala costumbre de criticar todo, hablar mal de otros y sembrar discordia entre hermanos. Esto no es nada nuevo. En las Sagradas Escrituras encontramos mecanismos para proteger a la asamblea de tales personas. Por ejemplo, se nos dice que debemos “*amonestar a los ociosos*” (1 Tesalonicenses 5:14). Los que persisten en un mal camino se nos dice “*que os apartéis de todo hermano que ande desordenadamente... a ése señaladlo, y no os juntéis con él*” (2 Tesalonicenses 3:6, 14, 15). En algunos casos serios y públicos se nos dice “*repréndelos delante de todos para que los demás también teman*” (1 Timoteo 5:20).

**¡Nos metieron un gol!** Unos años atrás, entramos en contacto con un “hermano” muy dinámico en la ciudad de Cartago. Nos invitó a compartir la Palabra con un grupo de familiares y vecinos que reunía en su casa. Este “hermano” había visitado un gran número de congregaciones cristianas en Cartago y hablaba muy mal de todas ellas; “pero con ustedes” nos decía, “he encontrado la sana doctrina que buscaba”. No lo habíamos recibido en comunión, pero apoyábamos sus reuniones hogareñas. Después de invertir energías y recursos ayudándole durante varios meses, un día desapareció con las sillas, las Biblias y bastante literatura que le habíamos confiado. ¡Era un estafador! ¡Nos metió un gol! Cuando se acerca un

creyente que ha participado en una o más congregaciones cristianas, de forma amable solicite sus referencias. Aun si no trae o no le quieren dar una carta de recomendación, haga una breve visita o una llamada telefónica a algún creyente que lo conozca. Conociendo mejor su pasado, será más fácil saber cómo ayudarlo. Este proceso también ayuda a proteger la integridad de la asamblea. A veces se infiltraban “falsos hermanos” y “lobos rapaces” aun entre las asambleas en el Nuevo Testamento (Gálatas 2:4; Hechos 20:29). A veces nos podemos equivocar. Pero si buscamos referencias, ¡nos meterán menos goles!

#### Divisionistas, herejes y los que no edifican

Todo hermano que enseña la Palabra se puede equivocar. Esto no nos debe asustar. Al contrario, nos debe motivar a escuchar con atención, que *“hablen dos o tres y los demás juzguen”* (1 Corintios 14:29). Apolos era un hermano predicador *“elocuente, poderoso en las Escrituras”* pero tenía algunas equivocaciones doctrinales. Con amor genuino, un matrimonio cristiano *“le tomaron aparte y le expusieron más exactamente el camino de Dios”* (Hechos 18:24-26) Esta pareja nos da un hermoso ejemplo de cómo se pueden corregir equivocaciones y errores. Pero hay tres clases de personas que normalmente buscan el púlpito y se les debe impedir.

(a) **Los que no edifican:** Algunos hermanos creen que porque son “varones” tienen el derecho de predicar en la asamblea. La regla es sencilla *“Hágase todo para edificación”* (1 Corintios 14:3, 5, 12, 26). *“Delante de Dios en Cristo hablamos; y todo, muy amados, para vuestra edificación”* (2 Corintios 12:19). Los ancianos deben impedir la participación en el ministerio de la Palabra de todo aquel que no edifica la asamblea (1 Timoteo 1:3, 4). Un hermano puede ser un buen creyente con buenas intenciones, pero habla enredado y no se le entiende el pensamiento. Si esto persiste, se le debe motivar a que busque ayuda para corregir su problema, o que procure servir al Señor de otra manera. Yo no veo esto como una “disciplina del silencio” sino como un mecanismo para proteger la asamblea. ¿Cómo se sabe si el Espíritu Santo está utilizando a un predicador? Si la asamblea es edificada.

(b) **Los que enseñan mala doctrina:** Creo que es normal que existan algunas diferencias de entendimiento entre hermanos (Filipenses 3:16). Todos estamos aprendiendo. Pero si un hermano persiste en enseñar doctrinas extrañas y desviadas, no debe participar del ministerio. Si el error doctrinal es fundamental, el tal debe ser excluido de la asamblea (2 Juan 1:9). Aun en los tiempos de Pablo, había *“muchos contumaces, habladores de vanidades, y engañadores, mayormente los de la circuncisión, a los cuales es preciso tapar la boca; que trastornan casa enteras...”*. (Tito 1:10-11).

(c) **Los que promueven división:** Tenemos instrucciones claras para casos donde un hermano o una hermana persiste en causar discordia en una asamblea: *“Al hombre que cause divisiones, después de una y otra amonestación deséchalo”* (Tito 3:10). También tenemos: *“Mas os ruego, hermanos, que os fijéis en los que causan divisiones y tropiezos en contra de la doctrina que vosotros habéis aprendido, y que os apartéis de ellos”* (Romanos 16:17). No es correcto dejar que estos hermanos sigan usando el púlpito para promover su agenda. Si están visitando hogares buscando apoyo para su división, los ancianos deben fijarse en ellos y alertar la

asamblea. La asamblea debe “apartarse” y “desechar” a los tales. Esto es algo que se hace localmente cuando el caso se presenta.

### Protegiendo la asamblea de ataques externos

Los mecanismos para proteger la asamblea de problemas internos también se pueden aplicar a aquellos hermanos que vienen de otras partes a visitarnos. Los ancianos darán cuenta a Dios por lo que ocurre en su asamblea y por eso no deben relajarse ni sentirse intimidados cuando sean visitados por un misionero, un obrero, un creyente con estudios académicos o con un buen carro. Algunos hermanos viajan y visitan asambleas para bendición y edificación. A éstos debemos apoyar (3 Juan 5-8). Pero hay otros que visitan para promover sus errores doctrinales o para fomentar partidos y divisiones. A éstos debemos rechazar con firmeza (Gálatas 2:11-13; 4:17). ¿Cómo se hace esto? Si un hermano llega a su asamblea y es conocido por enseñar mala doctrina o por fomentar divisiones, los ancianos le llaman aparte y le informan que no debe enseñar allí. Así protegen la integridad de su asamblea.

Los apóstoles nos han dejado instrucción tanto en su enseñanza como en su forma de actuar (Hechos 20:18-20; 2 Timoteo 3:10). El problema de comportamientos y visitas no deseadas también ocurría entre asambleas en el Nuevo Testamento. El apóstol Pablo resistió a los hermanos con doctrinas extrañas que visitaban de Judea (Gálatas 2). El apóstol Juan recomienda que “*si alguno viene a vosotros, y no trae esta doctrina, no lo recibáis...*” (2 Juan 10). Algunas asambleas eran dominadas por hermanos fuertes y controladores como la de Diótrefes. ¿Debían las otras asambleas expulsar a Diótrefes? ¿Recogieron cartas y firmas para expulsar a esta asamblea? El apóstol Juan sencillamente recomienda: “*no imites lo malo, sino lo bueno*” (3 Juan 9-12). ¿Cómo actuaron los apóstoles frente a los desórdenes serios en la asamblea de Corinto y las deficiencias en las asambleas de Creta? ¿Qué recomiendan los apóstoles frente a la tensión bien fuerte entre cristianos de origen judío y gentil? **En ninguna parte encontramos a los apóstoles motivando a las asambleas a tomar una posición formal frente a los problemas en otra asamblea. En ninguna parte encontramos los apóstoles motivando una división entre asambleas, ni excluyendo a algunas para proteger la sana doctrina.** ¿Será que los apóstoles permanecían “neutrales” ante el desorden? ¡Claro que no! Los encontramos sufriendo por estos desórdenes, escribiendo cartas directamente a las personas y a las asambleas afectadas y buscando corregir “cara a cara” estos asuntos. En la **Sección C8** estudiaremos algunos de estos casos en más detalle.

**¡Cuidado con el violador!** Si hay alguna evidencia de que don Pepe es un violador de niños, mi esposa y yo, como líderes de nuestro hogar, vigilarémos la puerta de nuestra casa para no dejarlo entrar. Si usted tiene un hogar, a usted le corresponde proteger ese hogar de los daños que puede ocasionar tal persona. Como hermanos y como amigos podemos llamarnos por teléfono y decir “cuidado con don Pepe”, y podemos prender una sirena de alarma en la cuadra cuando tal hombre se acerque. Pero cada padre de familia debe proteger su propia puerta. Si yo permito que don Pepe entre a mi hogar y haga daño, a usted le da tristeza, pero es mi familia la que sufre el daño. La relación entre asambleas es similar. Ellas, como las familias, pueden intercambiar información, aconsejar, cooperar y apoyarse. Pero a los

ancianos locales les corresponde el trabajo de rechazar lo que sea perjudicial para la salud de su asamblea local.

Cristo, como cabeza de su Iglesia, se encarga de cuidar la **Iglesia en su totalidad**. A los ancianos se les ha encomendado cuidar *“la grey de Dios que está entre vosotros”*, es decir, la **Iglesia local** (1 Pedro 5:2). Por lo tanto, no somos llamados a investigar, juzgar y emitir pronunciamientos acerca de hermanos problemáticos que viven en Argentina o en el Japón (aunque, si alguno de nosotros tiene la oportunidad de viajar al Japón, puede tener libertad de expresar con prudencia sus preocupaciones). Pero si alguna de estas personas o doctrinas llegan a la puerta de nuestra asamblea, **debemos actuar**, con amabilidad, pero con firmeza.

## Conclusión

Existían diferencias grandes y sentidas entre creyentes en el Nuevo Testamento, especialmente entre asambleas de trasfondo judío y las asambleas de creyentes gentiles; pero con **amor, corrección y paciencia** se ayudaban y se soportaban los unos a los otros (Romanos 14, Colosenses 3:12-14).

Así como existen diferencias entre buenas familias, también es natural que existan diferencias entre buenas asambleas. Esto no quiere decir que las diferencias no sean importantes. Cada hermano, cada hermana y cada asamblea debe estudiar la Palabra y desarrollar sus convicciones delante del Señor. Pero hay ciertas libertades disponibles en cada asamblea que deben ser respetadas. Estas libertades pueden incluir diferentes expresiones culturales, diferentes maneras de cantar, diferentes maneras de evangelizar, de enseñar y de discipular. Recordemos que es Cristo el que edifica su iglesia. Estamos persuadidos de que la buena obra que Dios ha comenzado en cada creyente y en cada asamblea *“la perfeccionará hasta el día de Jesucristo”* (Filipenses 1:6). Y mientras el Señor nos esté perfeccionando, el apóstol Pablo exhorta *“Así que, todos los que somos perfectos (maduros), esto mismo sintamos; y si otra cosa sentís, esto también os lo revelará Dios. Pero en aquello a que hemos llegado, sigamos una misma regla, sintamos una misma cosa”* (Filipenses 3:15, 16).

Que el Señor nos ayude, a cada uno de nosotros, a vivir buenas relaciones entre los hermanos en nuestra propia asamblea, y que también contribuyamos a sostener y a fomentar relaciones sanas, dinámicas y bíblicas con otras asambleas cristianas.

“Así que, hermanos míos amados, estad firmes y constantes, creciendo en la obra del Señor siempre, sabiendo que vuestro trabajo en el Señor no es en vano.”

**1 Corintios 15:58.**



## SECCIÓN C

### Apuntes, estudios y bosquejos

Esta sección contiene una colección de cortos estudios que respaldan y complementan los temas abordados en la Sección B. Estos estudios pueden considerarse un poco más profundos. Son especialmente para los que enseñan la Palabra, pero podrán ser útiles para todo hermano o hermana que desee profundizar. Si está corto de tiempo, recomiendo especialmente las **Secciones C7 y C8**.

#### C1: Aprendiendo del Antiguo Testamento

Afirmamos con alegría que *“toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, y para instruir en justicia”* (2 Timoteo 3:16). Tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento son inspirados por el Espíritu Santo. *“Porque las cosas que se escribieron antes, para nuestra enseñanza se escribieron”* (Romanos 15:4). El Antiguo Testamento también instruye y fortalece la fe del cristiano hoy. Éstas y otras Escrituras nos motivan a leer, estudiar y alimentarnos de ambos Testamentos. Nuestro enfoque principal en esta sección es corregir algunos errores comunes en la aplicación del Antiguo Testamento.

##### Israel y la iglesia son entidades diferentes

Todo estudiante serio de las Sagradas Escrituras pronto descubre una diferencia marcada entre el Antiguo y el Nuevo Testamento. El **pueblo de Israel** es central en el Antiguo Testamento, y la **iglesia de Jesucristo** es central en el Nuevo Testamento. Tanto Israel como la iglesia son “pueblo de Dios”, pero Dios trata con ellos de una manera muy diferente. Algunos usan la expresión “dispensaciones” para diferenciar entre estas economías o diferentes maneras de Dios relacionarse con el hombre. Israel es un pueblo terrenal. La iglesia es un pueblo celestial. Para pertenecer a Israel, hay que nacer judío. Para pertenecer a la iglesia, hay que nacer de nuevo. En la nación de Israel predominó la LEY, las reglas, los símbolos y los procedimientos. En la iglesia predomina la GRACIA. Debemos notar que algunas enseñanzas son dadas por Dios a Israel y no a la iglesia, y otras son dadas a la iglesia y no a Israel. Si no mantenemos claridad en la diferencia entre Israel y la iglesia, llegaremos a conclusiones extrañas y excéntricas, tanto en nuestro comportamiento como en temas proféticos.

Miremos algunas equivocaciones comunes: (a) **Prosperidad**: Algunos, usando Escrituras como Deuteronomio 8:7-18, enseñan que todo creyente obediente será prosperado materialmente. La promesa de prosperidad material fue dada al pueblo de Israel y no a la iglesia. El cristiano obediente es bendecido por Dios, pero la bendición puede ser material o espiritual. El apóstol Pablo y otros cristianos también vivieron sus tiempos de estrechez económica (Filipenses 4:12; 2 Corintios 8:2). ¿Fue Cristo obediente al Padre? ¡Claro que sí! ¿Fue Cristo próspero económicamente? Evidentemente no. (b) **Circuncisión**: Miles de cristianos judíos trataban de fomentar

la circuncisión en la iglesia (Hechos 15:1; 21:20-21). La circuncisión, como muchas otras cosas, fue dada por Dios a Israel y no a la iglesia. (c) **El diezmo**: Muchos pastores insisten que el cristiano tiene la obligación de dar el 10% de sus ingresos a la iglesia. ¿En qué basan esta enseñanza? En las leyes dadas por Dios al pueblo de Israel en el Antiguo Testamento, como Malaquías 3:8-10. El Nuevo Testamento enseña que el cristiano debe ofrendar, con alegría, regularmente, proporcionalmente, con sacrificio, generosamente y secretamente. Pero el diezmo, como ley, como obligación, fue dada a Israel y no a la iglesia.

### La iglesia – un misterio

El **evangelio** de salvación por medio de Jesucristo fue algo que Dios “*había prometido antes por sus profetas en las santas Escrituras*” (Romanos 1:2). Pero la formación de la **iglesia** de Jesucristo no fue anticipada en el Antiguo Testamento.

En sus explicaciones sobre la iglesia, el apóstol Pablo dice que “*por revelación me fue declarado el misterio... misterio que en otras generaciones no se dio a conocer a los hijos de los hombres...*”. Si deseamos formar asambleas según el diseño de Dios, es sumamente importante entender que la iglesia es un “*misterio escondido desde los siglos en Dios*” y que “*grande es este misterio... respecto de Cristo y de la iglesia*”. (Efesios 3:3-9; 5:32). En el Antiguo Testamento encontramos enseñanzas bien importantes sobre la naturaleza de Dios, moralidad, santidad, la necesidad del derramamiento de sangre para el perdón, asuntos proféticos y mucho más. También contiene personajes, historias y situaciones que nos pueden **ilustrar** aspectos de la vida cristiana y del funcionamiento de la iglesia. **Pero únicamente en el Nuevo Testamento encontraremos el diseño de Dios para la asamblea**. Es incorrecto tomar procedimientos dados al pueblo de Israel y aplicarlos a la iglesia. Todo lo que necesita la iglesia para funcionar según los planes de Dios, lo encontraremos en el Nuevo Testamento. Y gloria a Dios, allí reveló todo lo que necesitamos. ¡No falta nada!

### Adoptando prácticas judías en la iglesia

Es de notar, cómo el pueblo cristiano a través de los siglos ha tratado de introducir en la iglesia enseñanzas que Dios le ha dado a Israel. Por ejemplo, algunos grupos diferencian entre hermanos “en el sacerdocio” y el resto de hermanos (y los llaman laicos). Algunos de estos “sacerdotes” tienen ropas especiales para diferenciarlos, así como en Israel. Pero en la iglesia todo creyente es un sacerdote (Apocalipsis 1:5, 6). Con frecuencia, la estructura piramidal de autoridad evidente en el pueblo de Israel (Éxodo 18:14-24) es adoptada por grupos cristianos. La sencillez de congregarnos sencillamente alrededor de Cristo es reemplazada con algunas “ceremonias” al estilo judío. Algunos usan “aguas” santas, parecido al Israel antiguo (Números 19). Algunos grupos de cristianos guardan el sábado y no comen animales “impuros”. Otros cristianos aplican al domingo las limitantes de sábado judío. La iglesia local se puede reunir en cualquier lugar (al comienzo se reunían en casas), pero algunos cristianos construyen sus capillas imitando el “templo de los judíos”, con sus lujos, su “altar” y sus lugares especiales. Muchos cristianos, y entre ellos “los hermanos”, rechazamos estas adaptaciones. Pero, de una forma sutil, prácticas judías pueden ser adaptadas e introducidas en las asambleas. Observemos dos leyes y una situación en el Antiguo Testamento que cuando son aplicadas a la

iglesia de Cristo motivan un comportamiento que no tiene respaldo en el Nuevo Testamento.

**CONTAMINACIÓN POSICIONAL:** En los libros de Levítico y Números encontramos varios procedimientos dados al pueblo de Israel que en ese entonces vivían en tiendas (carpas). Son instrucciones prácticas para proteger la salud de la nación, para evitar que infecciones y enfermedades se transmitieran y contagiaran todo el pueblo. Algunos, equivocadamente, tratan de aplicar estas instrucciones a la iglesia.

Consideremos las instrucciones en **Números 19** sobre la contaminación o posible enfermedad que puede traer un cadáver. *“Esta es la ley para cuando alguno muera en la tienda: cualquiera que entre en la tienda, y todo el que esté en ella, será inmundo siete días”* (v.14). Al terminar los 7 días, todos los de la tienda eran purificados (v. 18). Para darle seriedad al asunto, *“el que fuere inmundo, y no se purificare, la tal persona será cortada de entre la congregación, por cuanto contaminó el tabernáculo de Jehová”* (v.20). Si una persona salía de una tienda inmunda y tocaba a otra persona o entraba a otra tienda, esa persona y esa tienda también quedaban inmundas. Y si éstos visitaban otras tiendas, esas otras tiendas también quedaban inmundas. En resumen, *“todo lo que el inmundo tocare, será inmundo”* (v.22). Aquellos que trabajan en control ambiental, reconocerán que estas instrucciones de Dios son naturales y muy efectivas para impedir la propagación de una posible epidemia. El Antiguo Testamento tiene importantes enseñanzas para el pueblo cristiano (1 Corintios 9:8-10), pero al aplicarla debemos encontrar el respaldo en el Nuevo Testamento.

Observemos lo que ocurre cuando se trata de aplicar este procedimiento a la iglesia. Se compara una tienda con una **asamblea**, el muerto con un **error doctrinal**, ser inmundo es ser **excomulgado** y el tocar es **participar de la Cena**. La enseñanza quedaría así: Si un hermano tiene un error doctrinal, y su asamblea local no se “limpia” de ese error, esa asamblea queda excomulgada. Si un creyente de visita participa de la Cena en esa asamblea, queda automáticamente excomulgada. Si el visitante vuelve a su asamblea de origen y es recibido a la Cena, esa asamblea queda excomulgada. Si una hermana de una asamblea excomulgada visita otra asamblea, y esta asamblea le permite cenar, esa asamblea también queda excomulgada. No importa si los hermanos que viajan no entienden, no conocen o no apoyan el “error doctrinal”, con el hecho de participar de la Cena, quedan “contaminados” y por ende “excomulgados”.

A esta enseñanza extraña y controladora se le llama **“doctrina de la contaminación posicional”**. Entre “los hermanos” observo que “el muerto” normalmente es “no acatar una decisión de asamblea”. Luego, aplicando este mecanismo, las excomuniones se propagan como una reacción en cadena, por asambleas, regiones y países. El Nuevo Testamento enseña que todo cristiano y toda asamblea debe limpiarse de contaminación práctica. Estudiaremos el tema de la levadura en la **Sección C2**.

Es importante notar que aquellas asambleas que enseñan y practican la **doctrina de la contaminación posicional** no pueden practicar una **comunión vigilada**. Porque

al recibir algún hermano de visita de otra congregación, sienten que se identifican totalmente con todo lo que se practica en esa congregación.

**LA LEY DEL LEPROSO:** La lepra se considera una enfermedad muy contagiosa. Por eso Dios le dio al pueblo de Israel unas instrucciones para protegerlo de una epidemia (Levítico 13 y 14). En varias partes de la Biblia la enfermedad de la lepra puede utilizarse como una figura del pecado. Pero es muy diferente tratar de utilizar estos procedimientos judíos para administrar “la disciplina” en la iglesia de Cristo. En algunos aspectos, la ley del leproso puede **ilustrar** procesos disciplinarios, pero es del Nuevo Testamento que debemos aprender cómo proteger la asamblea y cómo restaurar al hermano que ha pecado.

En la **Sección B4** ya hemos considerado cómo proteger la integridad de una asamblea. En la **Sección C8** miraremos algunos problemas serios en la iglesia y cómo los apóstoles, guiados por el Espíritu Santo, manejaban estos asuntos. Notaremos que la enseñanza de la **contaminación posicional** NO tiene apoyo en el Nuevo Testamento.

**EL PECADO DE ACÁN:** Es muy cierto que si conscientemente tapamos el pecado de otro, participamos en pecado ajeno. Dios nos considera también como culpables. El caso del pecado de Acán en **Josué 7** es bien interesante: Al destruir a Jericó, Dios le dijo al pueblo “*ni toquéis, ni toméis alguna cosa del anatema, no sea que hagáis anatema el campamento de Israel*” (Josué 6:18). Acán desobedeció tomando oro y vestidos y escondiéndolos bajo tierra en medio de su tienda. ¿Cómo respondió Dios? De manera consistente con lo que había dicho en Josué 6:18. Dios juzgó a todo el pueblo de Israel. “*Israel ha pecado, y aun han quebrantado mi pacto que yo les mandé*” (7:11), y “*la ira de Jehová se encendió contra los hijos de Israel*” (7:1). Notemos que los hijos de Israel aún no sabían que Acán había pecado.

Observemos lo que ocurre cuando se trata de aplicar este episodio a la iglesia. Se comparan las 12 tribus de Israel con las **asambleas**, el oro y los vestidos con un **pecado**, y Acán con un **hermano** en una asamblea que tiene un pecado escondido. Pero, pregúntese, ¿cómo puede una asamblea juzgar un pecado que no conoce? Aun cuando haya sospecha, se necesitan dos o tres testigos (2 Corintios 13:1; 1 Timoteo 5:19). ¿Será que Dios juzga a todas las asambleas del mundo por el pecado escondido de un hermano? ¡Claro que no! El Nuevo Testamento no apoya esta forma de pensar. Del Nuevo Testamento aprendemos que una asamblea participa en pecado ajeno cuando no juzga un pecado que se hace manifiesto en su medio. Esta enseñanza para la iglesia la encontramos de manera clara en **1 Corintios 5**. Un caso parecido al de Acán lo encontramos en **Ananías y Safira** en Hechos 5. Leemos que Dios juzgó rotundamente a los dos culpables y no a la iglesia completa. Es más, Safira no fue juzgada por el pecado de su esposo. Calló muerta cuando ella misma mintió (v.8). Dios no culpó a toda la asamblea por el pecado de Ananías y Safira. No es correcto aplicar directamente el caso de Acán a una asamblea ni a la iglesia de Cristo en general.

En conclusión, la iglesia de Cristo no es un equivalente del pueblo de Israel, y una asamblea no es un equivalente de una de sus 12 tribus. La iglesia es un misterio,

algo completamente nuevo. **Toda enseñanza de aplicación para la iglesia hoy, debe estar claramente expuesta en el Nuevo Testamento.**

## C2: La Levadura contamina

El Nuevo Testamento utiliza la levadura de una manera figurada para referirse a 2 clases de maldad: (1) **Levadura moral**, como la hipocresía, las difamaciones, el adulterio, etc. (Marcos 8:15, Lucas 12:1; 1 Corintios 5), y (2) **Levadura doctrinal**, como las malas enseñanzas (Mateo 16:6, 11, 12; Gálatas 5). Luego se nos exhorta a cuidarnos porque *“un poco de levadura leuda toda la masa”*. (1 Corintios 5:6 y Gálatas 5:9). **La levadura no es una contaminación posicional. Es una contaminación práctica** que ninguna asamblea debe ignorar. La levadura infecta la masa en la cual está escondida (Mateo 13:33).

### ¿Cómo funciona la levadura moral?

Consideremos el caso de la **levadura moral**. Si una joven en la asamblea consigue un novio inconverso y la asamblea ignora la situación, dentro de poco habrá más noviazgos en *“yugo desigual”* (2 Corintios 6:14). Una actitud orgullosa entre algunos hermanos poco a poco genera una asamblea orgullosa. Si un anciano tapa una actividad inmoral de otro hermano, dentro de poco habrá una epidemia de inmoralidad en la asamblea. Si permitimos que un hermano continúe con sus chismes y difamaciones, dentro de poco la asamblea estará llena de comentarios. Todo esto lo hemos visto y sabemos que es así como funciona la levadura moral. Es algo práctico.

### ¿Cómo funciona la levadura doctrinal?

Comparando los capítulos 2 y 5 de Gálatas, aprendemos cómo funciona la **levadura doctrinal**. Observemos: Existían unos hermanos en las asambleas de Judea que enseñaban que era necesario que todo cristiano fuese circuncidado. Esto era triste, y a Pablo le preocupaba, pero la presencia de estos maestros en las asambleas de Judea no contaminaba la asamblea de Antioquia ni las de Galacia. Luego llegó el problema porque algunos de estos maestros de Judea llegaron a Antioquía y luego a Galacia. ¿Qué pasó? **Pedro** tuvo temor de estos hermanos y cambió su comportamiento. Luego **otros judíos** le siguieron la corriente a Pedro, *“de tal manera que aun Bernabé fue también arrastrado por la hipocresía de ellos”* (Gálatas 2:13). Aquí observamos cómo funciona la levadura doctrinal en una asamblea. Los maestros de Judea trajeron una mala doctrina. Por miedo a estos, Pedro cambió su comportamiento. Luego “otros judíos” participaron en esta “simulación”. Después Bernabé les siguió la corriente. ¿Cómo funciona la levadura doctrinal? Una enseñanza errónea se va aceptando, ya sea por creerla y estar de acuerdo, ya sea por miedo o respeto a los que la enseñan, ya sea para evitar controversias. De esta manera la asamblea local se contamina. Es una contaminación práctica, no una contaminación posicional. ¿Y cuál es el remedio apostólico? ¿Escribir cartas y pronunciarse en contra de las asambleas de Judea? No. Hay que resistir “cara a cara” la levadura doctrinal cuando ella surge en la asamblea. Evidentemente, los hermanos en Galacia que resistieron la enseñanza de los maestros de Judea no fueron contaminados por esa levadura doctrinal. Las asambleas de Corinto y Roma, bien lejos de esta situación, tampoco fueron contaminadas posicionalmente por

estos maestros de Judea. Leer un libro con algunos errores doctrinales no me contamina si lo examino con cuidado y sólo retengo lo bueno; pero si acepto los errores, eso sí me contamina. Y si enseño esos errores, puedo contaminar a otros.

### C3: ¿Qué es la Mesa del Señor?

El Nuevo Testamento usa tres términos para describir el memorial de la muerte del Señor: Un término sencillo es **el partimiento del pan** (Hechos 2:42; 20:7), que hace referencia a uno de los símbolos. La expresión **la cena del Señor** (1 Corintios 11:20) nos recuerda que el símbolo es una comida y que, por lo menos al comienzo, se realizaba por la noche. La otra expresión **la mesa del Señor** (1 Corintios 10:21) la encontramos una sola vez en el Nuevo Testamento. Se menciona en contraste con “la mesa de los demonios”.

Nuestro deber como estudiantes de las Sagradas Escrituras es, con la ayuda del Espíritu Santo, buscar y extraer el significado de sus palabras, expresiones y versículos. Para esto comparamos Escritura con Escritura. Es más difícil ser preciso en nuestra interpretación cuando una palabra o expresión ocurre pocas veces. Un gran peligro es el de atribuirle o cargarle a una expresión ideas ajenas al contexto. Sabemos, por ejemplo, cuántos errores se propagan bajo los términos bíblicos “la unción” o “el bautismo del Espíritu Santo”. Las expresiones “mesa del Señor” y “mesa de los demonios” son usadas una sola vez en el Nuevo Testamento (1 Corintios 10:21). Por esto debemos tener mucho cuidado de no cargar sobre estos términos ideas que no están claramente presentes.

#### Dos usos de la palabra “mesa”

La palabra “mesa” se usa de manera **literal** y de manera **figurada** en la Biblia. La noche que el Señor fue entregado, Jesús *“se sentó a la mesa, y con él los apóstoles”* y celebraron la primera cena (Lucas 22:14). Aquí la palabra mesa se usa de manera literal, se refiere al mueble del comedor sobre el cual estaban los elementos de la Pascua. Pero en 1 Corintios 10:21 la palabra mesa se usa de manera figurada. La “mesa del Señor” no es el mueble físico sobre el cual descansan el pan y la copa. La pregunta importante es ¿qué significa la expresión “mesa del Señor”?

#### Una interpretación sectaria

Algunos maestros de entre “los hermanos” asocian la “mesa del Señor” con el “altar” que fue dado a la nación de Israel. Esto proyecta el pensamiento de que la “mesa del Señor” es una “cosa”. Unos la tienen y otros no la tienen. Algunos de estos maestros empiezan a creer que su círculo de asambleas son los únicos creyentes que la tienen. Otros creen que es imposible que un grupo de creyentes con alguna nomenclatura o vinculación denominacional la tengan. Otros, al dividir su asamblea (o al separarse de otras), sostienen que “nosotros quedamos con la mesa del Señor” y que los otros no la tendrán hasta que vuelvan a unirse con nosotros. Es claro que debemos apartarnos de iniquidad (2 Timoteo 2:19), pero algunos tildan de iniquidad todo lo que no se ajusta a sus convicciones. A mi juicio, algunos hermanos han convertido la hermosa y sencilla enseñanza de la mesa del Señor en una herramienta para fomentar pensamientos y comportamientos sectarios que deshonran al Señor.

### La “mesa de los demonios”

El contexto de 1 Corintios 10:21 nos enseña claramente que los creyentes que desean gozar de verdadera comunión con Cristo, al participar de este acto simbólico, deben apartarse completamente de cosas ocultas, satánicas o demoníacas. Este era un problema serio especialmente entre cristianos de trasfondo pagano en **Corinto**. Hoy día noto que sigue siendo un problema serio, especialmente entre cristianos de trasfondo Católico-pagano, como en América Latina y en África. En la primera carta a los Corintios, el apóstol está resolviendo sistemáticamente una serie de inquietudes y desordenes precisos y reales que vivía la asamblea en Corinto. Por ejemplo, en el capítulo 1 habla de divisiones. En los capítulos 2, 3, 4 y 9 se defiende contra las críticas de algunos. En los capítulos 5 y 6 corrige un problema de inmoralidad y litigios entre creyentes. En el capítulo 7 corrige desórdenes matrimoniales. Cristianos en la asamblea en Corinto tenían problemas con la idolatría y lo sacrificado a los ídolos. A estos cristianos les era difícil distanciarse de sus costumbres paganas del pasado. Es por eso que el apóstol les escribe de forma clara y fuerte en los capítulos 8 y 10. *“Por tanto, amados míos, huid de la idolatría”* (10:14).

Años después, al examinar las asambleas de **Pérgamo** y **Tiatira**, el Señor Jesucristo, (que *“tiene la espada aguda de dos filos”* y *“ojos como llama de fuego”*) hace referencia a *“comer cosas sacrificadas a los ídolos”* y les llama al arrepentimiento (Apocalipsis 2:12-22). Hoy, como en aquellos días, hay creyentes que aún tienen apego a riegos, horóscopos, patas de conejo, visitas a curanderos, lectura del tabaco y cosas similares. El llamado también es para usted, querido hermano o hermana: *“arrepíentete; pues si no, vendré a ti pronto, y pelearé”* (Apocalipsis 2:16). Estas cosas provocan *“a celos al Señor”* (1 Corintios 10:20-22). No es correcto identificar todas las prácticas equivocadas de otras congregaciones con la “mesa de los demonios”; y mucho menos afirmar que los cristianos que no se reúnen con “nosotros” tienen la “mesa de los demonios”.

### La Mesa y el Altar

Sabemos que en el Tabernáculo había dos altares: El altar del incienso, que hoy nos habla de adoración, y el altar del holocausto. El altar del holocausto era único y pertenecía al pueblo de Israel. Este **altar**, junto con el **sacrificio** y el **sacerdote** que lo ofrecía, son representaciones simbólicas de CRISTO y Su obra en la cruz. Cristo se ofreció a sí mismo (Hebreos 9:14, 26). En el primer capítulo de Malaquías encontramos una referencia a incienso *“en todo lugar se ofrece a mi nombre incienso”* (v.11). La queja de Dios en este capítulo es que los sacerdotes traían animales enfermos para ofrecerlos. Malaquías aclara: *“Maldito el que... sacrifica a Jehová lo dañado”*. (v.14). Tenían en baja estima el altar del holocausto y su sacrificio (vs. 7, 8, 12, 13). Pero Cristo nuestro perfecto Cordero ya ha sido sacrificado y aceptado. *“Somos santificados mediante la ofrenda del cuerpo de Jesucristo hecha una vez para siempre”* (Hebreos 10:10). Son los católicos los que asocian la Cena del Señor con el Altar del Holocausto y buscan sacrificar nuevamente al Señor en cada Misa. Es evidente que el altar del holocausto y los sacrificios de animales hablan de CRISTO y no directamente de nuestra celebración regular de la Cena o Mesa del Señor. Hebreos 13:10 debe entenderse en este contexto. Hoy ofrecemos sacrificios espirituales de adoración en gratitud por una obra finalizada (1 Pedro 2: 5,9; Hebreos 13:15). Creo que el regaño a los israelitas

que pensaban “*que la mesa de Jehová es despreciable*” (Malaquías 1:7) encuentra su paralelo hoy en los que consideran despreciable o rechazan a CRISTO y su obra redentora.

#### ¿Qué es, entonces, la “mesa del Señor”?

Una mesa nos habla de compartir una comida, de comunión, de relación, de amistad. La “mesa del Señor” nos habla entonces de comunión con el Señor. No es algo tangible que podemos “tener”. Tampoco es algo que podamos “ver”. De pronto podríamos describir la “mesa del Señor” como el ambiente, la temperatura espiritual o el “microclima” que vivimos colectivamente con Cristo. Claro, todo lo que desagrade al Señor reduce la plenitud de esta experiencia. Amarguras, disputas, falta de perdón, rebeldía, orgullo, desobediencia, etc., interrumpen la comunión. Un domingo podemos celebrar la Santa Cena en la asamblea y colectivamente gozar verdadera comunión con Cristo. Ese domingo gozamos de la “mesa del Señor”. Pero es posible que algunos creyentes distraídos, o en pecado, participen de los emblemas pero no gocen de la comunión con Cristo, es decir, poco o nada vivieron el aspecto de la “mesa del Señor”. Es posible, que en una asamblea, después de una batalla interna, coman de los emblemas, canten los himnos, lean la Biblia, pero en realidad el Espíritu Santo ha permanecido contristado. Verdadera comunión con Cristo, si es que existió, fue muy débil. En un domingo así, creo que se podría decir que se celebró la Cena del Señor pero no la Mesa del Señor. Faltó la verdadera comunión. Algunos dirían que ni celebraron la Cena, sólo comieron un pan y bebieron de una copa. Pero debemos tener cuidado de juzgar a otras asambleas. El Señor ve los corazones. Es evidente que ningún grupo de creyentes puede tener posesión de esta “mesa”. Creyentes que en verdad gozan de comunión, con Cristo y con los demás creyentes, al participar de los emblemas discerniendo el cuerpo y la sangre de Cristo, celebran la **Cena del Señor** al vivir la experiencia de la **Mesa del Señor**.

### **C4: ¿Qué es y qué no es el Cuerpo de Cristo?**

La figura de la iglesia como Cuerpo de Cristo, es una de las más ricas e interesantes. Para evitar conclusiones extrañas, hay que notar que el uso de la ilustración de “cuerpo” varía un poco, pero si leemos cada pasaje en su contexto, evitaremos errores. Por ejemplo, en **Efesios 5** aprendemos que “*Cristo es cabeza de la iglesia, la cual es su cuerpo*” (v. 23). Pero en **1 Corintios 12** el mismo apóstol nos enseña que un creyente puede ser un ojo, un oído o el olfato – es decir, partes de la cabeza (v.17, 21). El apóstol sencillamente está usando esta figura de dos maneras diferentes, y esto es muy normal. En Efesios la enseñanza clave es que Cristo, como cabeza, debe dirigir a cada miembro del cuerpo. En 1 Corintios 12 la enseñanza clave es que todos los miembros son diferentes y necesarios para que el cuerpo funcione bien.

#### ¿Qué constituye el Cuerpo de Cristo?

De la figura del Cuerpo de Cristo se desprenden enseñanzas hermosas como el trabajo de equipo entre creyentes, la diversidad de los miembros (Dios nos ha hecho diferentes), que cada miembro es necesario, que sentimos el uno por el otro, que existe una sola iglesia, y mucho más. Algo básico e importante es tener bien claro



qué representa el Cuerpo de Cristo. ¿Quiénes están incluidos y quienes están excluidos de este Cuerpo? Cuando existen conflictos entre creyentes, algunos afirman que se está dividiendo el Cuerpo de Cristo. ¿Es posible dividir el Cuerpo de Cristo? Cuando una asamblea rehúsa someterse a una decisión de otra asamblea, algunos dicen que están negando la unidad del Cuerpo de Cristo. ¿Será cierto? Otros dicen que hay que recibir en la asamblea a todo miembro del Cuerpo de Cristo. ¿Será correcto? Notemos que es importante entender la enseñanza bíblica sobre el Cuerpo de Cristo. Deseo mostrarle que el Cuerpo de Cristo NO ES una colección de algunas asambleas ni de todas las asambleas. El Cuerpo de Cristo SÍ ES la colección de todos los verdaderos hijos de Dios. El Cuerpo de Cristo es una colección de **personas** y no de **asambleas**. Luego miraremos por qué es tan importante esta distinción. Exploremos la enseñanza bíblica en 4 pasos:

### 1. El Cuerpo de Cristo no es la suma de asambleas

Si el Cuerpo de Cristo fuese la suma de todas las asambleas, al reunir a todas las asambleas en el mundo tendríamos a todos los miembros del Cuerpo de Cristo. Pero es muy evidente que existen muchos creyentes que pertenecen al Cuerpo de Cristo pero que no forman parte de ninguna asamblea. El creyente inmoral en 1 Corintios 5 fue excluido bíblicamente de la comunión de su asamblea. Aquí tenemos un creyente inmoral excluido de todas las asambleas pero seguía incluido en el Cuerpo de Cristo. Por el otro lado, una asamblea puede, equivocadamente, incluir inconversos, que NO están en el Cuerpo. Concluimos que el Cuerpo de Cristo incluye a todos los verdaderos cristianos. El Cuerpo de Cristo incluye a los cristianos que por una u otra razón no forman parte de una asamblea y excluye a aquellas personas que forman parte de una asamblea pero no han nacido de nuevo.

### 2. El cuerpo de Cristo lo forman creyentes como personas

Miremos algunas referencias bíblicas. Observe que en cada caso, el cuerpo está compuesto por personas y no por asambleas.

**Romanos 12:5.** *“...nosotros, siendo muchos, somos un cuerpo en Cristo”.* El “nosotros” se refiere a creyentes como individuos.

**Romanos 12:6.** *“... teniendo diferente dones, según la gracia que nos es dada... úsese conforme a la medida de la fe”.* Son los creyentes como personas quienes reciben estos dones, no las asambleas.

**1 Corintios 10:17.** *“Siendo uno solo el pan, nosotros, con ser muchos, somos un cuerpo; pues todos participamos de aquel mismo pan”.* Al usar “nosotros”, “muchos” y “todos”, el apóstol hace referencia a los creyentes como individuos. Son estos individuos, y no las asambleas los que forman ese “un cuerpo”.

**1 Corintios 12:13.** *“Porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo...”.* Son los creyentes como individuos quienes son bautizados, no las asambleas.

**1 Corintios 12:27.** *“Vosotros, pues, sois el cuerpo de Cristo, y miembros cada uno en particular.”* El “vosotros” se refiere a creyentes y no a asambleas.

**Efesios 4:14-16.** *“Para que ya no seamos niños fluctuantes... sino que... crezcamos en todo, en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo, de quien todo el cuerpo... se ayudan mutuamente, según la*

*actividad propia de cada miembro...*”. Estos “niños fluctuantes” son personas y no asambleas. Son miembros como individuos que tienen una “actividad propia”.

**Efesios 4:25.** “... *hablad verdad cada uno con su prójimo; porque somos miembros los unos de los otros*”. El “cada uno” se refiere a creyentes como individuos, no asambleas.

**Efesios 5:29, 30.** “... *la sustenta y la cuida, como también Cristo a la iglesia, porque somos miembros de su cuerpo...*”. Cristo sustenta y cuida a cada creyente, ya sea que forme parte de una asamblea o no. Por lo tanto, los “miembros de su cuerpo” son personas y no asambleas.

### 3. Diferencia entre El Cuerpo y una asamblea

La figura del cuerpo se utiliza para enseñar la relación entre todos los creyentes (lo que algunos llaman la Iglesia Universal) y también la relación entre creyentes en una asamblea o iglesia local. La iglesia en su totalidad es El Cuerpo de Cristo. La asamblea como expresión local tiene algunas de las funciones características de un cuerpo. En cada caso, cada miembro (creyente) debe estar sujeto a Cristo como cabeza, y en cada caso, los miembros se necesitan y se apoyan mutuamente. Notemos algunas diferencias importantes entre El Cuerpo de Cristo (la Iglesia Universal) y una asamblea.

- a) **Manera de entrar:** Para entrar en el Cuerpo de Cristo, hay que nacer de nuevo. Para entrar y formar parte de una iglesia local, se necesita conversión, luego bautismo, y luego ser añadidos (Hechos 2:41, 42).
- b) **Su naturaleza:** El Cuerpo de Cristo es una entidad espiritual y las verdades asociadas con ella son posicionales. Pero la asamblea local es un grupo físico de personas que interactúan, y las verdades asociadas con ella son prácticas (Efesios 1:22,23; 1 Corintios 1:1,2).
- c) **Diferencia entre varón y mujer:** En el Cuerpo de Cristo “*no hay varón ni mujer*” (Gálatas 3:28), pero en la asamblea hay una diferencia marcada entre el hombre y la mujer (1 Corintios 11:1-16; 14:34; 1 Timoteo 2:12-15).
- d) **Unidad:** En el Cuerpo de Cristo hay una unidad perfecta (Efesios 4:3,4). Nadie puede dividir el Cuerpo de Cristo. Pero la asamblea o iglesia local puede tener sus “*contiendas y disensiones*” (1 Corintios 3:3) y “*divisiones*” (1:10, 11:18).
- e) **Infiltrados:** El Cuerpo de Cristo contiene únicamente los verdaderos hijos de Dios (1 Corintios 12:13). Pero la asamblea puede incluir a “*lobos rapaces*” (Hechos 20:29) y personas que después demuestran no ser creyentes genuinos (1 Juan 2:19; Mateo 7:23).
- f) **Disciplina:** Ningún creyente verdadero puede ser separado del Cuerpo de Cristo (Romanos 8:38, 39), pero puede ser necesario separar a un verdadero creyente de la asamblea (1 Corintios 5:11).

Concluimos que la asamblea o iglesia local no es una miniatura del Cuerpo de Cristo. Son dos conceptos relacionados pero diferentes.

#### 4. Algunas consecuencias prácticas

Teniendo esta claridad de que el Cuerpo de Cristo está formado por creyentes como personas (y que no es una colección de asambleas), nos ayudará a comportarnos de una manera correcta:

- (a) **Nos protege contra una “comuni3n abierta”**: Ya que el Cuerpo de Cristo y las asambleas son entidades diferentes, pertenecer al Cuerpo de Cristo no le garantiza ser recibido en una asamblea local.
- (b) **Nos protege contra lo “unisex”**: Ya que el Cuerpo de Cristo y las asambleas son entidades diferentes, entendemos que no hay diferencia entre hombre y mujer en el Cuerpo de Cristo pero s3 hay diferencia entre las funciones del hombre y la mujer en la asamblea.
- (c) **Nos protege contra tratar de fiscalizar otras asambleas**: El Cuerpo de Cristo es algo mundial y Cristo es responsable de cuidarla. La asamblea es algo local y a los ancianos locales se les ha delegado la responsabilidad de cuidarla.
- (d) **Nos protege contra las presiones humanas**: Si una o varias asambleas, en obediencia al Se3or, rechazan una decisi3n que no consideran b3blica, no est3n negando la unidad del Cuerpo de Cristo. Lo que est3n negando es la existencia de una autoridad humana regional, nacional o internacional, aparte de Cristo y la Palabra de Dios. Igualmente, si una asamblea decide **b3blicamente** un asunto y otras asambleas no acatan esta decisi3n, estas asambleas no est3n negando la unidad del Cuerpo de Cristo. Se equivocan. El Se3or, a su bien tiempo, les har3 sentir este pecado y deben arrepentirse.

En conclusi3n, la figura de la iglesia de Dios como el Cuerpo de Cristo contiene ense3anzas muy especiales. Como cada miembro del cuerpo recibe direcci3n de la cabeza, as3 los creyentes debemos someternos a la direcci3n del Se3or Jesucristo en nuestra vida personal y de asamblea. La figura del cuerpo nos ayuda a apreciar las diferencias de cada hermano y hermana y a relacionarnos con ellos de una manera constructiva. Lo que esta figura no nos ense3a es c3mo debe relacionarse una asamblea con otra asamblea.

### **C5: Atando decisiones en el cielo**

Cuando alguien comienza un nuevo empleo en un colegio, un hospital, una empresa, una finca o en la polic3a, debe tener bien claro cu3les son sus responsabilidades y qu3 autoridad tiene. Vale entonces la pregunta: ¿Qu3 autoridad tiene una asamblea o iglesia local? Al centro de este tema est3 la interpretaci3n de **Mateo 18:18-20**.

- v.18: *“De cierto os digo que todo lo que at3is en la tierra, ser3 atado en el cielo; y todo lo que desat3is en la tierra, ser3 desatado en el cielo.”*
- v.19: *“Otra vez os digo, que si dos de vosotros se pusieren de acuerdo en la tierra acerca de cualquiera cosa que pidieren, les ser3 hecho por mi Padre que est3 en los cielos.”*
- v.20: *“Porque donde est3n dos o tres congregados en mi nombre, all3 estoy yo en medio de ellos.”*

### ¿Qué significa atar en el cielo?

Entiendo que si algo es atado en los cielos, esto quiere decir que Dios Padre (que está en los cielos) aprueba y respalda ese “algo”. Dios Padre ve y sólo aprueba lo justo y lo verdadero (Lamentaciones 3:35, 36). Todo lo que Dios Padre aprueba y respalda tiene carácter obligatorio sobre todo cristiano. ¿Significa Mateo 18:18 que una asamblea puede “atar en el cielo” todas sus decisiones – o sólo las que estén de acuerdo a la voluntad del Padre? Por ejemplo, algunos de entre “los hermanos” apoyan la interpretación del hermano H. L. Heykoop, que en su libro titulado “La Asamblea de Dios” enseña que toda asamblea está obligada a acatar, sujetarse y aceptar toda decisión tomada en el nombre de Cristo por otra asamblea. Escribe: **“El asunto no es si la decisión es sabia y está de acuerdo con los deseos del Padre... ¿Puede el cielo rechazar una decisión que se ha tomado en el nombre del Hijo de Dios? ¡Por supuesto que no!”** (Páginas 26 y 27. Publicado por GBV, Alemania). Esta interpretación NO es correcta. Nunca podremos atar sobre el Padre lo que no está de acuerdo con Sus deseos. El Dios Soberano de la Biblia no puede ser manipulado por ningún humano, ni por ninguna asamblea. ¡Nunca! ¡Ni por un instante!

Debemos, entonces, estudiar Mateo 18:18-20 con mucho cuidado. Miremos las otras 2 referencias en el Nuevo Testamento que son similares:

**Mateo 16:18, 19.** *“...tú eres Pedro... y a ti te daré las llaves del reino de los cielos; y todo lo que atares en la tierra será atado en los cielos; y todo lo que desatares en la tierra será desatado en los cielos.”*

**Juan 20:20-23.** *“...Y los discípulos se regocijaron viendo al Señor. Entonces Jesús... sopló y les dijo: Recibid el Espíritu Santo. A quienes remitiereis los pecados, les son remitidos; y a quienes se los retuviereis, les son retenidos”.*

A través de los siglos, mucho se ha escrito sobre estos versículos. La iglesia Católica, por ejemplo, usa **Mateo 16:19** para dar autoridad al papa para “atar en el cielo” sus determinaciones, usa **Mateo 18:18-20** para dar autoridad a los Concilios de la iglesia para “atar en el cielo” sus decisiones, y usa **Juan 20:23** para dar a sus sacerdotes autoridad de remitir o perdonar pecados. Estas son interpretaciones incorrectas. Lo que vamos a notar, es que nosotros en la tierra nunca podemos imponer algo a los cielos. Lo que nos corresponde, es buscar la voluntad del Padre que está en los cielos, y actuar humildemente en conformidad con esa voluntad. *“Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra”* (Mateo 6:10).

### La tierra debe actuar en armonía con el cielo

Notemos que las tres referencias que estamos estudiando (Mateo 16, 18 y Juan 20) contienen tres temas en los cuales debe haber armonía entre nosotros en la tierra y el Padre en los cielos: (1) perdón de pecados, (2) oraciones y (3) decisiones.

**(1) Perdón de pecados:** (Juan 20:23). Si un ser humano declara perdonado a un pecador al cual Dios no ha perdonado, el pecador sigue sin el perdón de Dios. El perdón se recibe cuando Dios perdona. Nosotros en la tierra debemos buscar reconocer y luego declarar lo que Dios hace. Cuando se presenta una diferencia

entre nosotros en la “tierra” y Dios Padre en el “cielo”, el cielo siempre gana y la tierra siempre pierde. ¡Siempre!

**(2) Oraciones:** (Mateo 18:19). Algunos hermanos pentecostales creen que si dos creyentes se ponen de acuerdo y oran invocando el nombre de Cristo, Dios tiene que darles lo que piden. Esta interpretación no es correcta. En Juan 14:13,14 leemos que *“todo lo que pidieres al Padre en mi nombre, lo haré”*, pero bien sabemos que el Padre no está prometiendo darnos todo lo que pidamos, sea bueno o sea malo. Pedir en el nombre de Cristo es pedir según la voluntad de Cristo. Más adelante, el mismo apóstol Juan aclara: *“Y esta es la confianza que tenemos en él, que si pedimos alguna cosa conforme a su voluntad, él nos oye”* (1 Juan 5:14).

**(3) Decisiones:** (Mateo 18:18). Cuando una asamblea se convence de que puede imponer sus decisiones sobre el Padre en los cielos, está cometiendo el mismo error que los católicos sobre el tema del perdón y algunos pentecostales sobre el tema de la oración. Las determinaciones, decisiones, excomuniones y restauraciones de una asamblea sólo son “atadas en el cielo” cuando están en conformidad con la voluntad del Padre que está en el cielo.

El hecho de que nos reunamos y pidamos algo mencionando o invocando el Nombre del Hijo de Dios nunca obliga al Padre a actuar. Dios Padre nunca puede respaldar nuestras decisiones de asamblea si no están de acuerdo con Su voluntad. Cuando usamos con autoridad el nombre de Cristo en asuntos que el Padre no apoya estamos pretendiendo actuar en el nombre de Cristo. Para actuar verdaderamente en el nombre de Cristo, la decisión tiene que estar de acuerdo con voluntad del Padre. A los que ligeramente usan el nombre del Señor, les sería saludable meditar en Éxodo 20:7.

#### La autoridad única de la Palabra de Dios

Cuando decimos que estamos obligados a someternos a las decisiones bíblicas de cualquier asamblea, estamos protegiendo la doctrina fundamental de que las Sagradas Escrituras son la ÚNICA fuente de autoridad sobre todo cristiano y sobre toda asamblea cristiana. Si aceptamos que una asamblea tenga autoridad de “atar” sus decisiones sobre todas las asambleas, aun si se aparta de la Palabra de Dios, estaremos aceptando dos fuentes de autoridad: Las Sagradas Escrituras y cualquier asamblea. En la reforma Protestante de hace unos 500 años, se rechazó enfáticamente la doctrina Católica de tener dos fuentes de autoridad: la Biblia y la iglesia. **Ninguna asamblea tiene autoridad en sí misma. Una asamblea ejerce autoridad sólo mientras actúa con el respaldo de la Palabra de Dios.**

### **C6: Independientes, interdependientes o integrados**

La figura que compara la iglesia con un cuerpo, nos enseña que los **creyentes**, como miembros de ese cuerpo, somos diferentes y nos necesitamos los unos a los otros. *“Ni el ojo puede decir a la mano: no te necesito, ni tampoco la cabeza a los pies: No tengo necesidad de vosotros”* (1 Corintios 12:21). Aquí notamos cierta interdependencia entre los miembros. El dedo, para funcionar bien, necesita la mano, y la mano necesita el brazo, y el brazo el hombro, etc. Los integrantes de una

asamblea viven de una manera práctica esta experiencia de interdependencia. Dios da dones a la iglesia, como maestros y evangelistas. Las asambleas deben hacer uso de tales dones, usando sus libros e invitándoles a campañas, a talleres y conferencias en su asamblea.

#### ¿Depende una asamblea de otra?

Decimos que un anciano depende de su bastón y que un ciego depende de su guía. De esta manera, una asamblea debe depender exclusivamente de Cristo y no de las demás asambleas. Sin el bastón, el anciano se cae. Sin su guía, el ciego se pierde. Una asamblea recién formada puede depender temporalmente del apoyo de otras asambleas; pero hay que tener cuidado de que esa dependencia sea superada. La Biblia no enseña que una asamblea dependa de otra. Una asamblea espiritual, madura y creciente no depende de ninguna otra asamblea.

#### Aprendiendo de experiencias ajenas

El modelo bíblico de asamblea que el Señor nos ha mostrado es sencillo y hermoso. Encontramos todo lo que necesitamos en la Palabra de Dios. No requiere que entremos a estudiar la historia de diversos grupos de cristianos ni que tomemos partido en sus variadas disputas y divisiones. No es recomendable involucrarnos en pleitos ajenos (Proverbios 26:17; 1 Pedro 4:15). El estudio de acontecimientos históricos vividos por cristianos, puede ayudarnos para ser más realistas, puede inspirarnos con algunos buenos ejemplos (1 Tesalonicenses 1:6, 7) y puede prevenirnos para no repetir los mismos errores (Gálatas 1:6, 7). La iglesia de Jesucristo comenzó hace unos 2000 años. La historia de la iglesia durante estos últimos 2000 años es la historia de nuestra familia. Conocer algo de ella es bueno, pero no indispensable.

#### La suficiencia de Dios y la Palabra

En el discurso de despedida del apóstol Pablo a los ancianos de la asamblea en Éfeso, les exhorta *“Mirad por vosotros, y por todo el rebaño en que el Espíritu Santo os ha puesto por obispos, para apacentar la iglesia del Señor, la cual él ganó por su propia sangre. Porque yo sé que después de mi partida entrarán en medio de vosotros lobos rapaces, que no perdonarán al rebaño. Y de vosotros mismos se levantarán hombres que hablan cosas perversas para arrastrar tras sí a los discípulos. Por tanto, velad”* y luego añade *“Y ahora, hermanos, os encomiendo a **Dios** y a la **Palabra** de su gracia, que tiene poder para sobreedificaros y daros herencia con todos los santificados”* (Hechos 20:28-32). Al despedirse por última vez, Pablo no los encomienda al cuidado ni la supervisión de otro apóstol, ni de un misionero, ni de un obrero, ni de una asamblea principal, ni de una agrupación particular de asambleas. El apóstol Pablo consideró la asamblea en Éfeso una asamblea madura. Los encomienda a **Dios** y a su **Palabra**. Cuando comenzó la asamblea en Antioquia, Bernabé, Pablo y otros se trasladaron allí para ayudarla. Cuando se trata de una asamblea nueva, pueden ser muy convenientes las visitas regulares de asambleas vecinas. Pero la visión es que toda asamblea madure.

Si tenemos las Sagradas Escrituras y el Espíritu Santo tiene verdadera libertad entre nosotros, tenemos todo lo necesario para encontrar y vivir el modelo bíblico de asamblea. La asamblea de Éfeso no dependía de ninguna otra asamblea. En este sentido, no era interdependiente. La asamblea de Éfeso tampoco era independiente.

Tenía relaciones constructivas con otras asambleas, se integraba con otras asambleas (ver **Sección B1**). Si Dios y la Palabra eran suficientes para la asamblea de Éfeso, también lo serán para toda verdadera asamblea cristiana hoy.

## **C7: Amor, unidad, santidad y separación**

Al apóstol Juan, ya avanzado en edad, le daba mucha alegría ver a la nueva generación de cristianos *“andando en la verdad, conforme al mandamiento que recibimos del Padre”* (2 Juan 4). Existe una sola verdad: La verdad de Dios. El deseo de Dios es que usted y yo vivamos esa verdad. Al escudriñar las Escrituras buscando cómo relacionarnos con otros cristianos, encontramos dos verdades aparentemente contradictorias, dos caminos aparentemente diferentes. Hay Escrituras que indican el camino de **unidad y amor**, y hay Escrituras que indican el camino de **santidad y separación**. ¿Por cuál debemos andar? Temperamentos de inclinación alegre y social frecuentemente prefieren el camino del amor y la unidad. Temperamentos de inclinación perfeccionista y ordenada frecuentemente prefieren el camino de la santidad y separación. ¿Son dos caminos diferentes? ¡Claro que no! Hay sólo un camino. ¿Pero cómo lograr esto en la práctica?

La buena noticia es que Dios permitió y registró en las Escrituras una variedad de problemas bien serios en la iglesia, tanto de carácter moral como doctrinal. Al observar cómo trataron los apóstoles estos problemas, entenderemos cómo espera Dios que manejemos ese balance entre **unidad y amor** y **santidad y separación**. En la **Sección C8** miraremos unos casos reales. Como usted y yo nos inclinamos naturalmente en una de las dos direcciones, antes de estudiar los casos, sugiero que permita que el Señor le haga sentir la tensión real entre las siguientes Escrituras:

### Instrucciones sobre amor y unidad

**Jesucristo:** *“Padre santo, a los que me has dado, guárdalos en tu nombre, para que sean uno, así como nosotros... para que todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste”*. (Juan 17:11, 21)

**Apóstol Pablo:** *“Pero el Dios de la paciencia y de la consolación os dé entre vosotros un mismo sentir según Cristo Jesús, para que unánimes, a una voz, glorifiquéis...”* (Romanos 15:5). *“Os ruego, pues, hermanos... que habléis todos una misma cosa, y que no haya entre vosotros divisiones, sino que estéis perfectamente unidos en una misma mente y en un mismo parecer”* (1 Corintios 1:10). *“Por lo demás, hermanos, tened gozo, perfeccionaos, consolaos, sed de un mismo sentir, y vivid en paz; y el Dios de paz y de amor estará con vosotros”* (2 Corintios 13:11). *“... soportándoos con paciencia los unos a los otros en amor, solícitos en (con diligencia) guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz”* (Efesios 4:2, 3). *“Completad mi gozo, sintiendo lo mismo, teniendo el mismo amor, unánimes, sintiendo una misma cosa”*. (Filipenses 2:2).

**Apóstol Pedro:** *“Finalmente, sed todos de un mismo sentir, compasivos, amándoos fraternalmente, misericordiosos, amigables; no devolviendo mal por mal, ni maldición*

por maldición, sino por el contrario, bendiciendo”. “tened entre vosotros ferviente amor, porque el amor cubrirá multitud de pecados”. (1 Pedro 3:8,9; 4:8).

**Apóstol Juan:** “... para que también vosotros tengáis comunión con nosotros; y nuestra comunión verdaderamente es con el Padre, y con su Hijo Jesucristo... Hijitos míos, no amemos de palabra ni de lengua, sino de hecho y en verdad... Amados, amémonos unos a otros; porque el amor es de Dios...”. (1 Juan 1:3; 3:18; 4:7).

#### Instrucciones sobre santidad y separación

En el Antiguo Testamento encontramos una variedad de referencias que destacan cuánto valora Dios la santidad: Los serafines en la presencia de Dios claman “Santo, santo, santo, Jehová Dios de los ejércitos” (Isaías 6:3). Con razón el salmista cantaba “La santidad conviene a tu casa” (93:5) y “Adorad a Jehová en la hermosura de la santidad” (96:9). Pero ¿qué es santidad?

**SANTIDAD:** Los diccionarios seculares explican “santo” como algo “especialmente puro, sin mancha, perfecto”. Pero el uso de la palabra “santo” en las Sagradas Escrituras tiene otro sentido. La “santidad” no es en primer lugar un “apartarse de lo malo” sino “**consagrarse, o dedicarse a un propósito**”. Esta dedicación implica “**apartarse de cualquier distracción**”, independientemente de que la distracción sea “buena” o “mala”.

Creo que se nos aclara el significado de “santidad” al considerar algunos de sus usos en el Antiguo Testamento.

- Aarón tenía “**vestiduras santas**” (Éxodo 31:10), es decir, tenía una ropa que usaba solamente cuando ejercía sus funciones de sacerdote.
- El sacerdote normalmente comía en su casa, pero algunas cosas las debía comer en “**un lugar santo**” (Levítico 6:26), es decir, en un lugar especialmente separado para ello.
- Leemos que “**la tierra será santa para Jehová, como tierra consagrada**” (Levítico 27:21). Esta tierra tendría un uso especial, diferente a las otras tierras.
- El “**agua santa**” (Números 5:17) no era agua hervida ni filtrada, era agua separada para una función especial.
- Algunas cosas ofrecidas por el pueblo de Israel se describen como “**será cosa santa del sacerdote**” (Números 6:20), es decir, estas cosas ahora le pertenecían al sacerdote.
- Nehemías describe un día como “**día santo es a Jehová nuestro Dios**” (Nehemías 8:9). La idea es que ese día era dedicado a Dios para cosas especiales.

Con mucha frecuencia a los cristianos se les llama “santos” y “hermanos santos” (Romanos 15:25; Hebreos 3:1). Las asambleas se describen como “**las iglesias de los santos**” (1 Corintios 14:33). Como cristianos somos “**llamados a ser santos**” (1 Corintios 1:2). Ser santos no es tanto una “perfección de comportamiento” sino el vivir una vida **separada** para el Señor. Esta consagración involucra un “**despojémonos de todo peso** (cosas buenas que nos distraen) **y del pecado** (cosas



malas) *que nos asedia, y corramos con paciencia... puestos los ojos en Jesús*" (Hebreos 12:1, 2).

Esta separación, esta santidad práctica, también es promovida en el Nuevo Testamento:

**Apóstol Pablo:** "... no os juntéis con ninguno que, llamándose hermano, fuere fornicario, o avaro, o idólatra, o maldiciente, o borracho, o ladrón...". (1 Corintios 5:11). "...Salid de en medio de ellos, y apartaos, dice el Señor, y no toquéis lo inmundo; y yo os recibiré". (2 Corintios 6:17). "Apártese de iniquidad todo aquel que invoca el nombre de Cristo... Así que, si alguno se limpia de estas cosas, será instrumento para honra, santificado, útil al Señor...". (2 Timoteo 2: 19-21).

**Autor de Hebreos:** "Seguid la paz con todos, y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor" (Hebreos 12:14).

**Apóstol Pedro:** "...Sed también vosotros santos en toda vuestra manera de vivir... Sed santos, porque yo soy santo". "Apártese del mal, y haga el bien". (1 Pedro 1:15, 16; 3:11).

**Apóstol Juan:** "Si alguno viene a vosotros y no trae esta doctrina, no lo recibáis en casa...". (2 Juan 10).

Éstos, y otros versículos similares, constituyen para nosotros un llamamiento muy elevado. Pero la triste realidad es que entre el pueblo de Dios existen cristianos carnales, legalistas, materialistas, complicados, egocéntricos, perezosos, controladores, chismosos, tercos, amadores de controversia, acomplejados, los que buscan un cristianismo "a mi modo" y mucho más. En todos nosotros todavía está presente el pecado (Romanos 7:17-21), y todos causamos, de vez en cuando, dificultades para los demás. ¿Cómo espera Dios que vivamos esta hermosa relación entre cristianos? "¿Andarán dos juntos si no estuvieres de acuerdo?" (Amós 3:3). ¿Qué debemos hacer? ¿**Dividirnos** para no identificarnos con los que consideramos malos? ¿**Ignorar** a los que andan mal? ¿Ser flexibles, **tolerantes** y resignados con todos?

#### Algunas propuestas

Frente a este dilema práctico, observamos unas alternativas:

**Ecumenismo:** Muchos consideran que, como la doctrina es la que nos divide, hay que desecharla para buscar la unidad. Dicen que lo importante es ser tolerante y mostrar **amor**. Hacen grandes reuniones unidas en estadios y parques, y alianzas de trabajo conjunto con toda clase de agrupaciones con toda clase de creencias. Les preocupa una unidad externa y visible. ¿Es ésta la unidad de la cual hablan los apóstoles? Creo que No.

**Aislamiento:** Algunos sugieren que el camino a la santidad y la unidad se logra por medio de la separación y el aislamiento. Si un creyente ve en su congregación algo que no se ajusta a la Palabra, se le recomienda retirarse. Se espera que, tarde o temprano, todos los creyentes que se retiran buscando **santidad** se encuentren y se

unan. Así creen que se logrará la unidad y la santidad. Formarán otra agrupación que con el tiempo también se dividirá. ¿Es este el camino a la unidad de la cual hablan los apóstoles? Creo que No.

### El factor indispensable: LA GRACIA

¿Cómo hace el Dios santo, santo, santo para usarnos con nuestros defectos? Al salvarnos Dios nos hace “santos”, es decir, nos pone aparte para el propósito que tiene con nosotros. Día a día nos va santificando, es decir, nos va separando de todo lo que no concuerde con ese propósito. Pero hasta el día de nuestra muerte todos tendremos nuestros defectos y desvíos. ¿Cómo hace Dios para combinar Su santidad y Su amor? Sólo es posible porque con Dios existe la gracia.

La GRACIA es un regalo. Es un regalo que no se merece. La GRACIA de Dios es lo que distingue la verdadera fe cristiana de todas las otras religiones de origen humano.

- ¿Cómo puede el Dios santo hacer “maravillas” entre las asambleas de Galacia cuando se estaban mordiendo e irritando unos a otros? (Gálatas 3:5; 5:15, 26) – Sólo por la gracia de Dios.
- ¿Cómo puede el Dios santo recibir la adoración de una asamblea como la de Corinto que tenía tantos problemas serios? – Sólo por a gracia de Dios.
- ¿Por qué hay verdaderas conversiones y evidencias innegables de la bendición de Dios entre unos grupos de creyentes con errores doctrinales serios? – Sólo por a gracia de Dios.
- ¿Cómo puede el Dios santo utilizar cristianos inconsistentes y mediocres como usted y yo? - Sólo por la gracia de Dios.
- ¿Cómo espera Dios que combinemos esas instrucciones sobre amor, unidad, santidad y separación? – Sólo podrán funcionar juntos si recurrimos a la gracia de Dios.

Somos salvos por la gracia de Dios (Efesios 2:8, 9). Debemos perseverar en la gracia (Hechos 13:43). Somos llamados a crecer en la gracia (2 Pedro 3:18). La gracia de Dios debe marcar nuestra forma de hablar (Colosenses 4:6). El apóstol Pablo dedicó su vida a edificar, corregir y fomentar buenas relaciones entre las asambleas. No es un simple adorno cuando repite en sus saludos “*gracia y paz sean con vosotros*”. Él bien sabía que sin gracia no hay paz. **Creo que para vivir la unidad y el amor sin descuidar la santidad y la separación es indispensable conocer y practicar la hermosa GRACIA de Dios.**

La gracia de Dios se expresa de muchas formas. El cuerpo de Cristo se edifica cuando cada creyente alegremente administra esa “*multiforme gracia de Dios*” (1 Pedro 4:10). No todo cristiano aprecia lo que es la gracia. Algunos se sienten más seguros administrando leyes, reglas y procedimientos mecánicos. Es posible caer de la gracia (Gálatas 5:4). Al otro extremo están los que “*convierten en libertinaje la gracia de nuestro Dios*” (Judas 4). La Biblia termina diciendo: “*La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con todos vosotros. Amén*”. (Apocalipsis 22:21). Ahora miremos cómo practicaban los apóstoles esta gracia.

## C8. Procedimientos de gracia ante irregularidades

La iglesia en el Nuevo Testamento también vivía y era bendecida por Dios en medio de tensiones generadas por diferentes costumbres, choques de personalidades, diferencias sobre el manejo de dineros, excomuniones indebidas, inmoralidad sexual, violencia física y una variedad de serios errores doctrinales. El Espíritu Santo ha considerado apropiado dejar en las Sagradas Escrituras una variedad de conflictos y soluciones. ¿Para qué? Para que seamos realistas y para que aprendamos cómo debe la iglesia de Cristo administrar la **gracia de Dios** en momentos de crisis. Miremos 7 situaciones diferentes.

### 1. CORINTO - Una asamblea carnal

Algunos maestros en el Movimiento Carismático dan la impresión de que la asamblea en Corinto, con sus diversos dones espirituales, es una asamblea modelo. Pero al leer las cartas de Pablo a esta asamblea, notamos una cantidad alarmante de desórdenes. Tenían contiendas y polarización interna, murmuraciones, algunos no aceptaban la autoridad de Pablo, otros eran indiferentes ante el desorden moral interno, unos creyentes estaban enjuiciando a otros, existía controversia sobre comer sacrificado a los ídolos. En la Santa Cena también habían desórdenes, algunas mujeres no se cubrían la cabeza, otras no guardaban silencio. Existía desorden en cuanto al manejo de los dones espirituales. Tenían desorden con el profetizar y el hablar en lenguas, tenían errores doctrinales sobre la resurrección, y más. Me asusta pensar en una asamblea así. ¿Cómo se maneja el amor, la unidad, la santidad y la separación en una situación así? Creo que Corinto sería una asamblea ideal para “excomulgar” (si fuese bíblico excomulgar asambleas). Pero ¿cómo actúa la gracia de Dios en una situación así? Con algunas personas, Dios mismo intervino y las juzgó directamente (1 Corintios 11:30). ¿Puede Dios obrar en una asamblea con tanto desorden? En Corinto Dios siguió bendiciendo y obrando con poder aun en medio de ese desorden. Claro que a Dios no le agrada el desorden. Su Santo Espíritu está activo despertando conciencias, motivando arrepentimiento y despertando el deseo de vivir en santidad. ¿Cómo explicamos que el Dios santo, santo, santo pueda obrar en una asamblea como la de Corinto? Es imposible entender esto si no entendemos algo de la gracia de Dios.

Al apóstol Pablo le duele la carnalidad que observa en Corinto. Pablo les dice abiertamente *“no pude hablarlos como a espirituales sino como a carnales”* (1 Corintios 3:1). Pero no recomienda división. No recomienda a las otras asambleas rechazar a los hermanos que vengan de la asamblea de Corinto. No recomienda excluir esta asamblea para evitar contaminación. No invita a las otras asambleas a firmar cartas ni a “tomar una posición clara” en contra de Corinto. Pero el apóstol tampoco es indiferente. ¿Qué hace el apóstol? Escribe varias cartas largas a los Corintios para que entiendan sus desórdenes. Les ruega y les motiva a corregir las cosas. Aun así, en sus cartas no le cupo todo. *“Las demás cosas las pondré en orden cuando yo fuere”* (1 Corintios 11:34). El apóstol corrige y espera. Corrección y paciencia. Más corrección y más paciencia. En la segunda carta ya mencionó algunos resultados positivos de la primera corrección (2 Corintios 7:8-11), pero siguió corrigiendo y siguió esperando. Así aplicó la gracia de Dios en esta situación.

## 2. CRETA - Asambleas deficientes

Creta es una isla en el mar Mediterráneo. Algunos habitantes de esta isla estaban presentes en el día de Pentecostés cuando fue derramado el Espíritu Santo (Hechos 2:11). El apóstol Pablo junto con Tito trabajaron en esta isla evangelizando y estableciendo asambleas en cada ciudad. Por alguna razón, Pablo debió partir, y dejó a Tito trabajando en la isla. Luego Pablo le escribe *“Por esta causa te dejé en Creta, para que corrigieses lo deficiente, y establecieses ancianos en cada ciudad”* (Tito 1:5). Aquí encontramos asambleas deficientes, incompletas o imperfectas. Siendo realistas, debemos admitir que toda asamblea es deficiente. ¿Cuál era la deficiencia especial de las asambleas de Creta? El versículo citado nos da a entender que estas asambleas eran deficientes en liderazgo. Una deficiencia seria, especialmente en una isla cuya cultura se describe como *“siempre mentirosos, malas bestias, glotones ociosos”*. (1:12). En las asambleas participaban *“contumaces (rebeldes), habladores de vanidades y engañadores, mayormente los de la circuncisión”*, es decir, había hermanos con deficiencias de carácter y desvío doctrinal (1:10). ¿Cómo debía actuar la gracia de Dios en esta situación? ¿Abandonar la isla? ¿Aislar las asambleas de la isla hasta que se demostraran limpias de estos asuntos? ¿Cómo actúa la gracia de Dios en medio de este desorden?

En este caso, el apóstol Pablo le delegó su autoridad apostólica para que Tito hiciera 3 cosas: **(1)** organizara el liderazgo en cada asamblea (1:5); **(2)** le *“tapara la boca”* a los que no participaban para edificación de la iglesia (1:11); y **(3)** *“reprendiera duramente”* a los creyentes desordenados - mentirosos, glotones y ociosos – *“para que sean sanos en la fe”* (1:13). La carta de Pablo a Tito está repleta de consejos y enseñanzas prácticas para que Tito y otros ayudaran a corregir lo deficiente en las asambleas de Creta. Enseñanza, corrección y paciencia. Localmente debían silenciar a los que no debían hablar. Así se aplicó la gracia de Dios en esta situación.

## 3. ANTIOQUÍA, SIRIA Y CILICIA - Asambleas atacadas

Las asambleas en las regiones de Siria y Cilicia posiblemente comenzaron con las labores evangelísticas del apóstol Pablo (Gálatas 1:21). La asamblea en Antioquía comenzó cuando creyentes de Chipre y Cirene llegaron allí y compartieron el evangelio con los griegos. *“Y la mano del Señor estaba con ellos, y gran número creyó y se convirtió al Señor”*. (Hechos 11:21). Luego llegó Bernabé de Jerusalén. Al llegar encontró una nueva y entusiasta asamblea constituida mayormente de gentiles: *“vio la **gracia** de Dios, se regocijó, y exhortó”*. Bernabé se trajo a Pablo y trabajaron juntos enseñando a *“muchacha gente”* durante un año (Hechos 11:20-26). Como en toda asamblea, la de Antioquía también tendría sus problemas internos por corregir. Pero un día, esta asamblea fue atacada seriamente por hermanos provenientes de otra asamblea. Éstos enseñaban una doctrina errónea en Antioquía. Decían *“Si no os circuncidáis conforme al rito de Moisés, no podéis ser salvos”* (Hechos 15:1). ¿Cómo actúa la gracia de Dios con este ataque doctrinal?

Los hermanos responsables locales hicieron uso de su autoridad local e impidieron que estos maestros de Judea siguieran haciendo daño. *“Como Pablo y Bernabé tuviesen una discusión y contienda no pequeña con ellos, se dispuso que subiesen Pablo y Bernabé a Jerusalén, y algunos otros de ellos, a los apóstoles, y a los*

*ancianos, para tratar esta cuestión*” (Hechos 15:2). Era responsabilidad de los apóstoles y ancianos de Jerusalén llamar al orden a estos hermanos provenientes de Jerusalén. Después del debate en Hechos 15, envían una carta apostólica dirigida *“a los hermanos de entre los gentiles (no a los cristianos judíos) que están en Antioquía, en Siria y en Cilicia...”* (v.23). La carta es luego llevada a la ciudad de Antioquía y las regiones de Siria y Cilicia, los tres lugares donde los maestros judaizantes habían hecho daño (v.30, 41). Pero notemos un detalle muy especial: Pablo quería llevar a Timoteo en el viaje con la carta a Siria y Cilicia, y *“le circuncidó por causa de los judíos que había en aquellos lugares”* (Hechos 16:3). ¿Por qué circuncidó Pablo a Timoteo después de tantos esfuerzos por abolir la necesidad de la circuncisión? ¿Era el apóstol un hombre de dos caras? ¡Claro que no! Pablo no circuncidó por **necesidad** ni por **obligación** (Gálatas 2:3). Creo que lo circuncidó como una expresión de la gracia de Dios, para que el ministerio de Timoteo en esa región pudiese ser aceptado por todos. Esto concuerda con la estrategia del apóstol Pablo descrita en 1 Corintios 9:19-23.

De aquí se desprenden varias enseñanzas interesantes: (1) Si el ministerio de un hermano visitante no es de provecho, los hermanos locales lo deben parar. Los ancianos siempre son responsables ante Dios para ejercer localmente el control de calidad. (2) También aprendemos que hermanos obreros que visitan otras asambleas deben tener una asamblea como base. Todo hermano debe estar bajo el cuidado pastoral de una asamblea. (3) Maestros visitantes deben ser prudentes y no imponer sus costumbres y preferencias sobre otras asambleas. Al contrario, si desean servir de bendición, deberán negarse a sí mismos, y ejercer respeto y dominio propio. (4) Finalmente, observo que la gracia de Dios permite que haya diferencias sentidas entre asambleas sin necesidad de división. Por muchos años, asambleas de origen gentil y asambleas de origen judío tenían sus diferencias marcadas.

Antes de considerar otra situación, tomemos nota de que esta reunión (que algunos llaman “Concilio Apostólico”) en Jerusalén en Hechos 15 fue única: había apóstoles presentes, y buscaban resolver un problema específico que amenazaba dividir las iglesias. Esta reunión especial no le da autoridad a “concilios de iglesias” ni a “retiros nacionales de ancianos” para que lleguen a acuerdos o tomen decisiones para imponer sobre todas las iglesias.

#### 4. GALACIA - Asambleas contaminadas

Casi todo lo que conocemos de las asambleas en la región de Galacia lo hemos aprendido de la carta de Pablo a los Gálatas. Su primera mención está en Hechos 16:6. Pedro dirige su primera epístola *“a los expatriados de la dispersión en el Ponto, Galacia...”* (1 Pedro 1:1). Parece que Pablo fue el fundador de las asambleas en Galacia, y que *“a causa de una enfermedad del cuerpo os anuncié el evangelio al principio”* (Gálatas 4:13-15). Al principio había mucha satisfacción, mucho gozo y mucha libertad en Cristo. Pero esto se perdió. Llegaron unos *“falsos hermanos introducidos a escondidas, que entraban para espiar nuestra libertad que tenemos en Cristo Jesús, para reducirnos a esclavitud”* (Gálatas 2:4). Esta doctrina legalista que había causado problemas en Antioquía, Siria y Cilicia había llegado y contaminado las asambleas de Galacia. La contaminación comenzó con algunos que vinieron de Jerusalén (de parte del prestigioso hermano Jacobo) y arrastró

muchos cristianos judíos. ¿Cómo actúa la gracia de Dios frente a esta levadura doctrinal?

Pablo identifica el error doctrinal y anima a los hermanos de Galacia a rechazarlo. *“Estad, pues, firmes en la libertad con que Cristo nos hizo libres, y no estéis otra vez sujetos al yugo de esclavitud”* (Gálatas 5:1). Les advierte que si son pasivos frente a estas enseñanzas, más hermanos se dejarán arrastrar por estas malas doctrinas. *“Un poco de levadura leuda toda la masa”* (Gálatas 5:9). En cuanto al apóstol Pablo, nos dice que **“ni por un momento accedimos a someternos”** a esos falsos maestros (Gálatas 2:4, 5). Les explica que *“cuando Pedro vino a Antioquía, le resistí cara a cara, porque era de condenar. Pues antes... se retraía y se apartaba, porque tenía miedo de los de la circuncisión”*. (Gálatas 2:11-14). **Notemos que la gracia de Dios puede actuar con mucha firmeza.** La “gracia” tiene dientes, pero no muerde de cualquier manera. Observemos lo que Pablo NO hizo frente a esta contaminación doctrinal: ¿Escribió una carta y recogió firmas de las demás asambleas? No. ¿Animó a todas las asambleas a que escribieran cartas y se pronunciaran sobre este asunto? No. ¿A las asambleas que guardaban silencio, las acusó de ser “neutrales” y tolerantes de esta mala doctrina? No. ¿Cómo funcionó la gracia de Dios en esta situación? Cada asamblea, con seriedad, firmeza y cordura, debe resistir “cara a cara” los problemas cuando llegan a su puerta; es una responsabilidad local.

#### 5. JERUSALÉN - Una asamblea con legalismos

Jerusalén ha sido una ciudad especial para los judíos durante muchos años. Aun después de inaugurarse la edad de la iglesia en Hechos 2, notamos un apego a Jerusalén y el templo. Por ejemplo, Pedro y Juan subían juntos al **templo** a orar; muchos en ciudades vecinas traían sus enfermos a los apóstoles en **Jerusalén** para ser sanados (Hechos 3:1; 5:16). Los judíos convertidos a la fe cristiana, aceptaban al Señor Jesucristo como Señor y Salvador, pero les era difícil dejar de practicar la circuncisión y otras tradiciones judías. El Concilio Apostólico descrito en Hechos 15 confirmó que la circuncisión no era necesaria para la salvación, y que a los cristianos gentiles no se les debía imponer las costumbres de los judíos. Pero es de notar que la carta firmada por los apóstoles, los ancianos y los hermanos no corrige el comportamiento entre los cristianos de origen judío. En Jerusalén continuó la práctica del judaísmo entre creyentes judíos, no para salvación sino como una costumbre nacional (Hechos 16:3). Las costumbres culturales y religiosas son muy difíciles de cambiar.

La última visita de Pablo a Jerusalén la encontramos en Hechos 21. Pablo es recibido con gozo. Pablo le cuenta a Jacobo y los ancianos de la asamblea de Jerusalén *“una por una las cosas que Dios había hecho entre los gentiles por su ministerio. Cuando ellos lo oyeron, glorificaron a Dios”* e inmediatamente le cambiaron el tema. (vs. 17-20). Miles de judíos habían creído, pero *“todos son celosos por la ley”* (v. 20). Ya no tenían problema en que los cristianos gentiles no se circuncidaran (v.25), pero sí les molestaba y acusaban a Pablo de que *“enseñas a todos los judíos que están entre los gentiles a apostatar de Moisés, diciéndoles que no circunciden a sus hijos, ni observen las costumbres”* (v. 21).

Pablo siguió el consejo de Jacobo y los ancianos, y aceptó realizar un ritual judío (v. 23,24). Personalmente no comprendo completamente el comportamiento del apóstol

en esta situación. Aun la presencia de Pablo en Jerusalén me extraña (v.4). Algunos comentaristas defienden lo que Pablo hizo en Jerusalén, otros lo critican por haber hecho demasiado por aplacar a los judíos.

Dejando a un lado las acciones extrañas del apóstol Pablo en Jerusalén, lo que sí es bien evidente es que una gran cantidad de cristianos de origen judío en la asamblea de Jerusalén aún permanecían atados a legalismos, es decir, eran “celosos por la ley” (v. 20), pensando que los cristianos debían andar “ordenadamente, guardando la ley” (v. 24). Por fuerza de costumbre, por falta de convicción o por temor, el liderazgo de la asamblea de Jerusalén escogió no corregir este error doctrinal. La verdad, la doctrina correcta, la expone el apóstol Pablo con claridad en su carta a los **Romanos**: “hermanos míos, habéis muerto a la ley mediante el cuerpo de Cristo” (7:4). “¿Qué, pues? ¿Pecaremos, porque no estamos bajo la ley sino bajo la gracia? En ninguna manera” (6:15). En su carta a los **Gálatas**, el apóstol es aún más radical: “He aquí, yo Pablo os digo que si os circuncidáis, de nada os aprovechará Cristo... De Cristo os desligasteis, los que por la ley os justificáis; de la gracia habéis caído” (5:2-4). La asamblea de Jerusalén definitivamente tenía un problema bien serio. ¿Cómo actúa la gracia de Dios frente a esta asamblea tan complicada?

¿Cómo actuaron las otras asambleas frente a este desorden en Jerusalén? El apóstol Pablo podría haber movido a las demás asambleas, especialmente las de origen gentil, a pronunciarse y “tomar una posición” firme contra el error doctrinal en la asamblea de Jerusalén. Pero no lo hizo. Podría haber rechazado a los hermanos de Jerusalén como “leprosos” o “inmundos” y excluirlos de las demás asambleas. Pero no lo hizo. Evidentemente las demás asambleas no se consideraban contaminadas por la presencia de estas prácticas desviadas en Jerusalén. Pero si hermanos de Jerusalén visitaran otras asambleas con el fin de promover sus errores, éstos serían rechazados con firmeza cuando llegaran a la puerta de la asamblea. ¿Qué nos está enseñando la gracia de Dios por medio de esta situación? Creo que nos está proporcionando un ejemplo claro de cómo resistir la “levadura doctrinal” presente en otra asamblea.

Las mencionadas cartas de Pablo fueron dirigidas a Roma y Galacia; pero la gracia de Dios tampoco olvidó a la iglesia en Jerusalén, no la abandonó a su error. Dios les hizo un llamado clarísimo en la carta a los Hebreos, a que soltaran los rituales de la ley judaica.

## 6. GAYO Y DIÓTREFES - Una asamblea independiente

Esta asamblea tenía un hermano “pastor dominante” llamado Diótrefes que controlaba la asamblea. Para mantener su control, procuró aislar la asamblea. Prohibía visitas, y expulsaba de la iglesia a los que no se sujetaban. “Yo he escrito a la iglesia; pero Diótrefes, al cual le gusta tener el primer lugar entre ellos, no nos recibe. Por esta causa, si yo fuere, recordaré las obras que hace parlotando (hablando) con palabras malignas contra nosotros; y no contento con estas cosas, no recibe a los hermanos, y a los que quieren recibirlos se lo prohíbe, y los expulsa de la iglesia”. (3 Juan 9-11). ¿Cómo actúa la gracia de Dios en una situación así?

Notemos lo que hace y lo que no hace el apóstol Juan. Escribe dos cartas, primeramente a la iglesia donde está ocurriendo la irregularidad (v.9), y luego al

anciano Gayo que estaba afectado por este problema (v.1, 11). No escribe cartas a todas las asambleas, sino sólo a los que están directamente involucrados. Además de escribir cartas, el apóstol Juan deseaba visitarlos y hablar las cosas cara a cara (v.10).

Aunque la situación en esta asamblea era tan seria que ni aun el apóstol Juan era recibido (v.9), el apóstol no recomienda “expulsar a esa asamblea”. Tampoco dice que los hermanos expulsados por Diótrefes no podían ser recibidos en otras asambleas. Sencillamente anima al hermano Gayo a que *“no imites lo malo, sino lo bueno”* (v.11) y da un respaldo bien firme al testimonio del hermano Demetrio (v. 12), quien muy posiblemente había sido difamado por Diótrefes. En la carta a los Romanos, leemos instrucciones similares: *“Aborreced lo malo, seguid lo bueno”* (12:9) y *“No seas vencido de lo malo, sino vence con el bien el mal”* (12:21).

### 7. ASIA - Asambleas con malas doctrinas

Después de tener un desacuerdo y separarse de Bernabé (Hechos 15:39), Pablo (con Silas y Timoteo) pasó cerca de la región de Asia, pero *“les fue prohibido por el Espíritu Santo hablar la palabra en Asia”* (Hechos 16:6). En otro viaje, Pablo entró en Asia y se dedicó a predicar en la ciudad de Éfeso *“por espacio de dos años, de manera que todos los que habitaban en Asia, judíos y griegos, oyeron la palabra del Señor Jesús”* (Hechos 19:10). Unos que criticaban a Pablo decían *“no solamente en Éfeso, sino en casi toda Asia, ha apartado a muchas gentes con persuasión”* (Hechos 19:26). En la región de Asia quedaron establecidas asambleas en Éfeso y en por lo menos otras 6 ciudades. La segunda carta a Timoteo es la última carta que Pablo escribe antes de morir. En ella el apóstol nos informa algo triste: *“Ya sabes esto, que me **abandonaron** todos los que están en Asia”* (2 Timoteo 1:15). Aunque hubo separación entre Pablo y estas iglesias, el Señor no se apartó ni de Pablo (2 Timoteo 4:17) ni de las iglesias. Unos 30 años más tarde, el apóstol Juan le escribe una carta especial a cada una de las 7 iglesias en Asia (Apocalipsis 2 y 3). ¿En qué condición estaban estas asambleas?

Cada una de las 7 asambleas es comparada con un candelero, y Jesucristo anda entre ellas analizando la condición espiritual de cada una. Aquí en Apocalipsis 2 y 3 observamos 7 “radiografías” espirituales de 7 asambleas. Estas no son observaciones de los apóstoles de cosas que habían visto ni de informes que habían recibido. Son un análisis de Cristo mismo. Nos enseña cómo Cristo, la cabeza de la iglesia, ve las diferentes asambleas. Aprendemos que Cristo ve la diferencia entre una asamblea caracterizada por “arduo trabajo y paciencia” y otra que “ni eres frío ni caliente”. Distingue entre asambleas que prueban a los que se dicen ser apóstoles y no pueden soportar los malos, y otras que retienen malas doctrinas o toleran la fornicación. ¿Cómo actúa la gracia de Dios en asambleas con diversos desórdenes?

Es claro que como asambleas debemos juzgar lo malo que se presente en la asamblea. Jesucristo, con *“sus ojos como llama de fuego”* (1:14; 2:18) examina tanto nuestros motivos como nuestras acciones y nuestras palabras. Notemos que ninguna asamblea era juzgada por un desorden ajeno. Cada asamblea recibía la alabanza o la repreensión del Señor por lo que ocurría localmente. Donde Cristo veía deficiencia, motivaba al arrepentimiento. En el caso de Éfeso, le advierte que si no se arrepiente, *“vendré pronto a ti, y quitaré tu candelero de su lugar”* (2:5). Cuando



una asamblea persiste en seguir un mal camino, Cristo NO llama a las otras asambleas a unirse para excomulgarla. En esta triste situación, Cristo mismo se encarga de remover el candelero de su lugar. La asamblea deja de ser una luz y un testimonio ante el mundo. Creo que esto será evidente y se reconocerá. La idea de excluirla “formalmente”, o que unas asambleas sean responsables delante de Dios para “declararla fuera” de algún círculo de comunión, no encuentra apoyo en las Escrituras.

### El día de ruina

Algunos usan la expresión “día de ruina” para describir el estado actual de la iglesia, un estado de corrupción que comenzó al final de los tiempos apostólicos. La expresión “día de ruina” no la encuentro en mi concordancia, pero eso no es un problema. El problema surge si se cree que en el “día de ruina” estamos autorizados a desechar las enseñanzas y los modelos que hemos encontrado en el Nuevo Testamento.

La **Nueva Constitución Política de Colombia** (1991) tiene 380 artículos. Ella existe para proteger los derechos del ciudadano y proveer una estructura legal para que Colombia funcione como una República. En momentos difíciles, el gobierno colombiano puede declarar el país en “Estado de Conmoción Interior”. En ese estado, el presidente, el ejército y la policía adquieren poderes especiales, y quedan suspendidos varios de los derechos y libertades del ciudadano contenidos en la Constitución. Este arreglo existe para ayudar (temporalmente) al gobierno en su lucha contra el narcotráfico y el terrorismo. De manera similar, siento que algunos autores desean declarar la iglesia de Cristo en “día de ruina” para poder ignorar una variedad de enseñanzas, modelos y ejemplos del funcionamiento de la iglesia que están claramente descritos en el Nuevo Testamento.

Es muy cierto que la iglesia de Cristo vive en tiempos de confusión. Muchos toman el nombre de “cristiano” sin serlo, y existen muchas congregaciones, denominaciones, sectas y agrupaciones llamadas “cristianas”. Pero el hecho de que vivamos en tiempos difíciles no justifica desechar los modelos bíblicos. Las instrucciones y los ejemplos suministrados en la Palabra no fueron “ideales perfectos” para los primeros 10 o 100 años de la iglesia. Los apóstoles nos han dejado instrucción tanto en su enseñanza como en su forma de actuar (Hechos 20:18-20; 2 Timoteo 3:10). Cristo diseñó su iglesia para funcionar en un mundo caído como el nuestro, con cristianos imperfectos como usted y yo, con una proyección hasta el arrebatamiento. Aun con nuestras imperfecciones, Cristo sigue edificando Su iglesia. Si deseamos vivir relaciones sanas, dinámicas y bíblicas entre asambleas, debemos tomar bien en cuenta estos modelos de procedimiento o ejemplos de la gracia de Dios.